

**¡ÁNIMO!
DIOS
ESTÁ
CONTIGO**



Ellen G. White nos dejó muchas promesas para cada uno de nosotros, y para las diferentes situaciones por las que podemos pasar. Dejó promesas para jóvenes y ancianos, para pobres y enfermos, para pecadores y afligidos, para solitarios y tentados, etc.

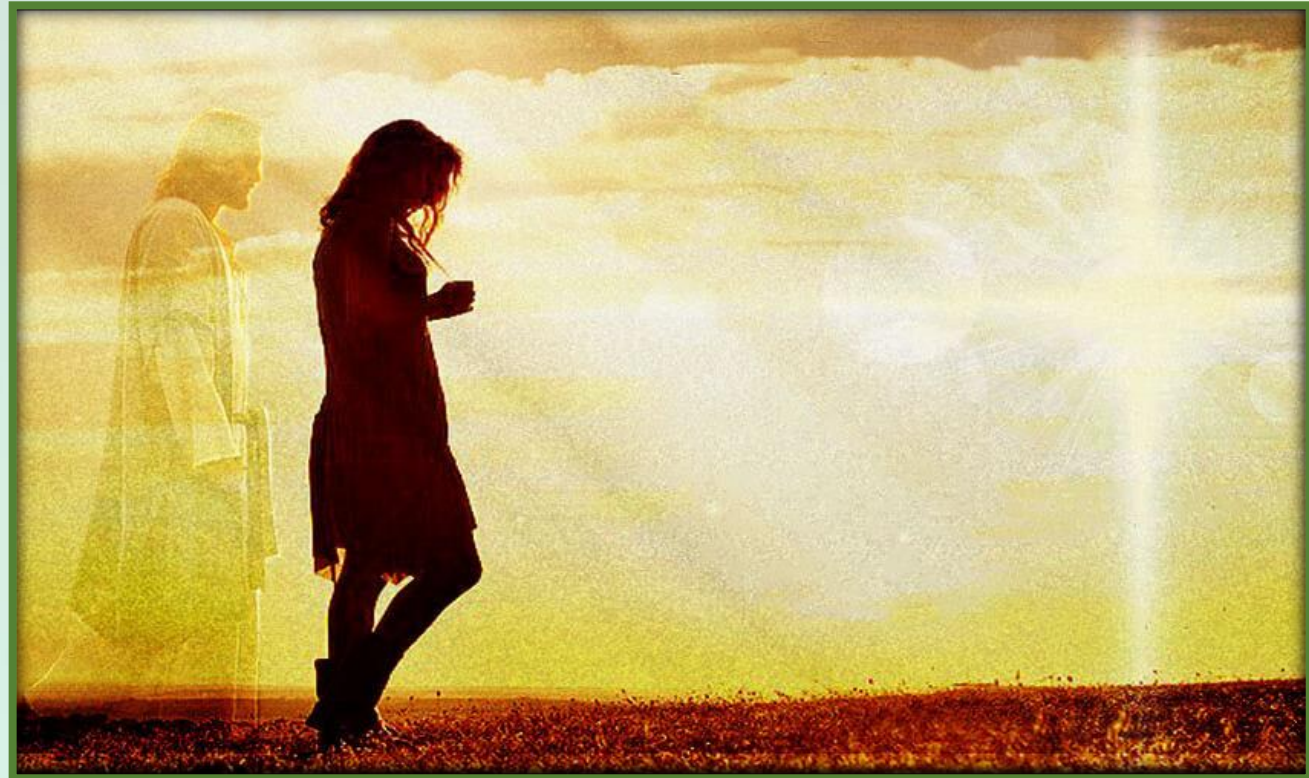
Esta presentación está basada en el libro: “Promesas para los últimos días” (una colección de promesas compilada por JR y Phyllis Bailey). Puedes leerlo completo en <https://egwritings.org/read?panels=p12382.2&index=0>

Te animo a que hagas tuyas estas promesas y que, cuando te toque pasar por alguna de estas etapas de la vida o tesituras, puedas recordar que Dios te ama y está contigo siempre.

“En toda la extensión de nuestro sendero Dios siembra las flores de sus promesas para iluminar y embellecer nuestro viaje... De esta forma él ha hecho nuestra ruta al cielo muy placentera”.

“Cuando contemplamos las promesas de Dios podemos hallar consuelo, esperanza y gozo, porque ellas constituyen las palabras del Infinito” (PUD, 5).

“¿No confiaréis en vuestro Padre celestial?... Os rogamos que permitáis que vuestra fe temblorosa capte de nuevo las promesas de Dios. Depositad sobre ellas todas vuestras cargas con una fe firme; porque ellas no fallarán, no pueden fallar” (2T, 497).



Para hacerlo más ameno, tienes un índice en la diapositiva número 3 en el que puedes elegir las palabras de ánimo que te interesen. Al hacer clic en el recuadro de la promesa, te llevará directamente a la diapositiva donde se encuentra. Recuerda que hay dos diapositivas sobre cada tema. Para regresar al índice de los temas, pulsa en el icono de la casita 🏠.

1 Palabras de ánimo para los que vagan lejos de Dios

2 Palabras de ánimo para los que han perdido a un ser querido

3 Palabras de ánimo para los agobiados

4 Palabras de ánimo para los seguidores de Cristo

5 Palabras de ánimo para la iglesia

6 Palabras de ánimo para los desanimados

7 Palabras de ánimo para los fieles

8 Palabras de ánimo para la familia

9 Palabras de ánimo para los padres

10 Palabras de ánimo para las madres

11 Palabras de ánimo para los niños

12 Palabras de ánimo para los jóvenes

13 Palabras de ánimo para los de edad avanzada

14 Palabras de ánimo para los solitarios

15 Palabras de ánimo para los obedientes

16 Palabras de ánimo para los temerosos

17 Palabras de ánimo para los perseguidos

18 Palabras de ánimo para los pobres

19 Palabras de ánimo para los enfermos

20 Palabras de ánimo para los pecadores

21 Palabras de ánimo para los afligidos

22 Palabras de ánimo para los que sufren

23 Palabras de ánimo para los tentados

24 Palabras de ánimo para los probados

25 Palabras de ánimo para los que sufren ansiedad

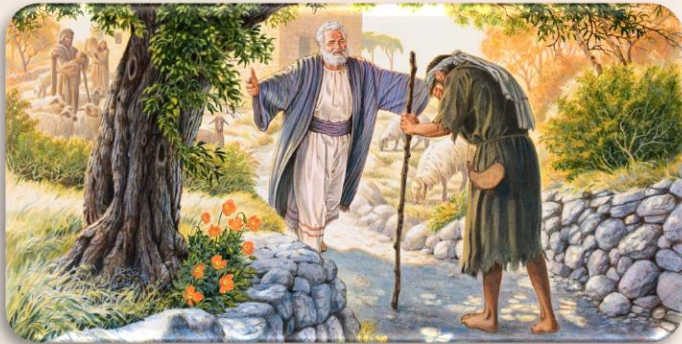
26 Palabras de ánimo para los que se preocupan

Conclusión

**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS QUE VAGAN LEJOS DE DIOS

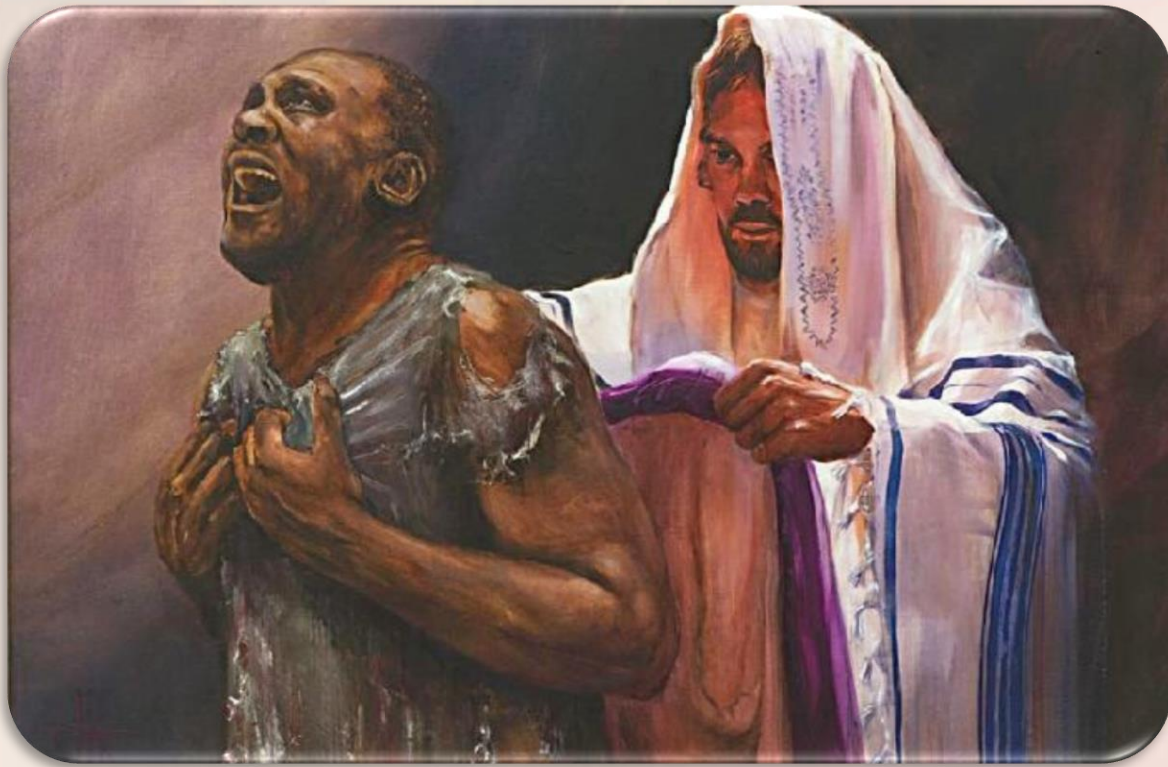
¿Has vagado lejos de Dios?... Levántate y ve a tu Padre. Él te saldrá al encuentro muy lejos. Si das arrepentido un solo paso hacia Dios, Él se apresurará a rodearte con sus brazos de amor infinito. Su oído está abierto al clamor del alma contrita. El conoce el primer esfuerzo del corazón para llegar a él. Nunca se ofrece una oración, aun balbuceada, nunca se derrama una lágrima, aun en secreto, nunca se acaricia un deseo sincero, por débil que sea, de llegar a Dios, sin que el Espíritu de Dios vaya a su encuentro. Aun antes de que la oración sea pronunciada, o el anhelo del corazón sea dado a conocer, la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana. (PVGM 161,162).



No importa cuál haya sido tu experiencia del pasado ni cuán desalentadoras sean las circunstancias del presente, si acudes a Cristo en tu condición actual —débil, sin fuerza, desesperado—, nuestro compasivo Salvador saldrá a recibirte mucho antes de que llegues, y te rodeará con sus brazos amantes y con la capa de su propia justicia. (DMJ 13)

¿Qué pecados son demasiado grandes para que él no los perdone? Es misericordioso; por eso está infinitamente más dispuesto a perdonar que a condenar. Es benévolo y no busca el mal en nosotros; sabe de qué estamos hechos; recuerda que somos tan sólo polvo. En su ilimitada compasión y misericordia perdona todos nuestros yerros; nos ama abundantemente cuando aún somos pecadores (2MS 265)





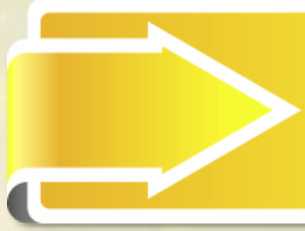
El amor de Dios aún implora al que ha escogido separarse de él, y pone en acción influencias para traerlo de vuelta a la casa del Padre... La misericordia y compasión del amor divino, a manera de una cadena de oro, rodea a cada alma en peligro (PVGM 159)

No escuches al enemigo cuando te sugiere que te mantengas alejado de Cristo hasta que hayas mejorado; hasta que seas bastante bueno para allegarte a Dios. Si aguardas hasta entonces, no te acercarás nunca a él. Cuando Satanás te señale tus vestiduras inmundas, repite la promesa del Salvador: 'Al que a mí viene, no le hecho fuera'. (Juan 6:37.) Di al enemigo que la sangre de Cristo te limpia de todo pecado (PR 236)

Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar, dar amor y cuidado incansable a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales desean ganar el corazón de los hombres; traen a este oscuro mundo luz de los atrios celestiales; por un ministerio amable y paciente, obran sobre el espíritu humano para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer (DTG 12).

Ahora él [Dios] te invita. Ahora, precisamente ahora, te pide que vuelvas a él sin demora, y él te perdonará y sanará misericordiosamente todos tus desvíos (1T431)



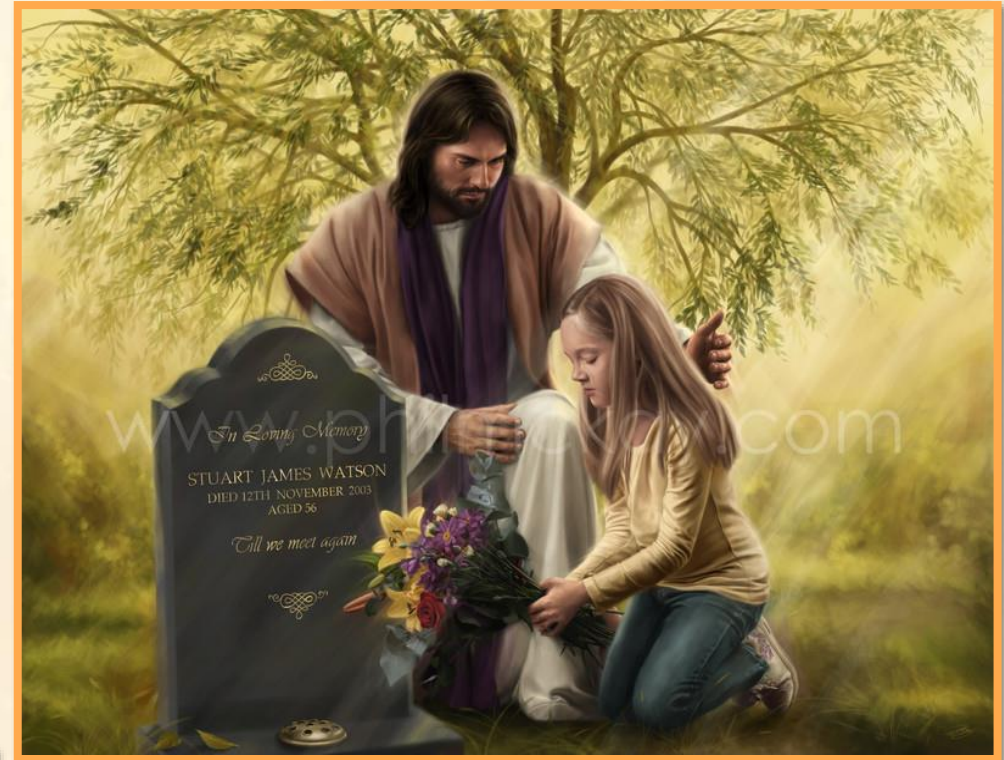


**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

**LOS QUE HAN PERDIDO
A UN SER QUERIDO**

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien (Rom. 8:28). Si pudieran ser abiertos sus ojos, vería a su Padre celestial inclinado sobre Ud. con amor, y si pudiera escuchar su voz, sería en tonos de compasión hacia Ud. que está postrado por el sufrimiento y la aflicción. Persista en su fuerza; allí hay descanso para usted. (IHP 353)

Cuando nuestros amigos bajan a la tumba, son preciosos para nosotros. Puede ser que el que sepultamos sea nuestro padre o nuestra madre; pero cuando salga de la tumba, esas arrugas habrán desaparecido, y su identidad será inconfundible y los reconoceremos... (IHP 353).



Es muy grande el consuelo que proporciona la Escritura; abunda en expresiones de consuelo para los afligidos y los enlutados, para los enfermos y los dolientes. Me parece ver a Jesús decirnos:... 'Apoyaos en mí y reclinaos pesadamente. Yo os haré cobrar ánimo. Mi brazo nunca os fallará. Será fuerte para sosteneros en todos los lugares ásperos y difíciles. Tan sólo confiad en mí y seréis conducidos en salvo y sostenidos firmemente' (2MS 297,298).



Con frecuencia se marchitan nuestras esperanzas más acariciadas. La muerte nos arranca a nuestros seres amados. Cerramos sus ojos, los vestimos para la tumba y los ocultamos de nuestra vista. Pero la esperanza nos hace cobrar ánimo. No estaremos separados para siempre, sino que volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús. Volverán de la tierra del enemigo. El Dador de la vida está por venir. Millares de santos ángeles los escoltan en su camino. El rompe las cadenas de la muerte, destruye los grilletes de la tumba, y entonces los preciosos cautivos salen con salud y belleza inmortales (2MS 297).

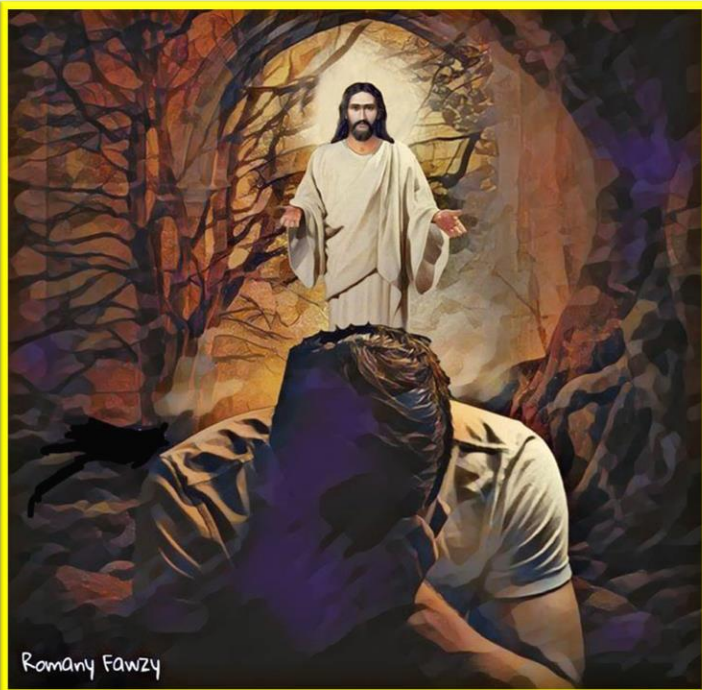
“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:13-18).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS QUE ESTÁN AGOBIADOS

Cada día trae sus cargas, sus cuidados y perplejidades; y cuán listos estamos para hablar de esto cuando nos encontramos unos con otros. Nos acosan tantas penas imaginarias, cultivamos tantos temores y expresamos tal peso de ansiedades, que cualquiera podría suponer que no tenemos un Salvador poderoso y misericordioso, dispuesto a oír todas nuestras peticiones y a ser nuestro protector constante en cada hora de necesidad (CC 121).



Cualesquiera que sean nuestras ansiedades y pruebas, presentemos nuestro caso ante el Señor. Nuestro espíritu será fortalecido para poder resistir. Se nos abrirá el camino... Cuanto más débiles e impotentes nos reconozcamos, tanto más fuertes llegaremos a ser en su fortaleza. Cuanto más pesadas nuestras cargas, más bienaventurado el descanso que hallaremos al echarlas sobre el que las puede llevar (DTG 296).

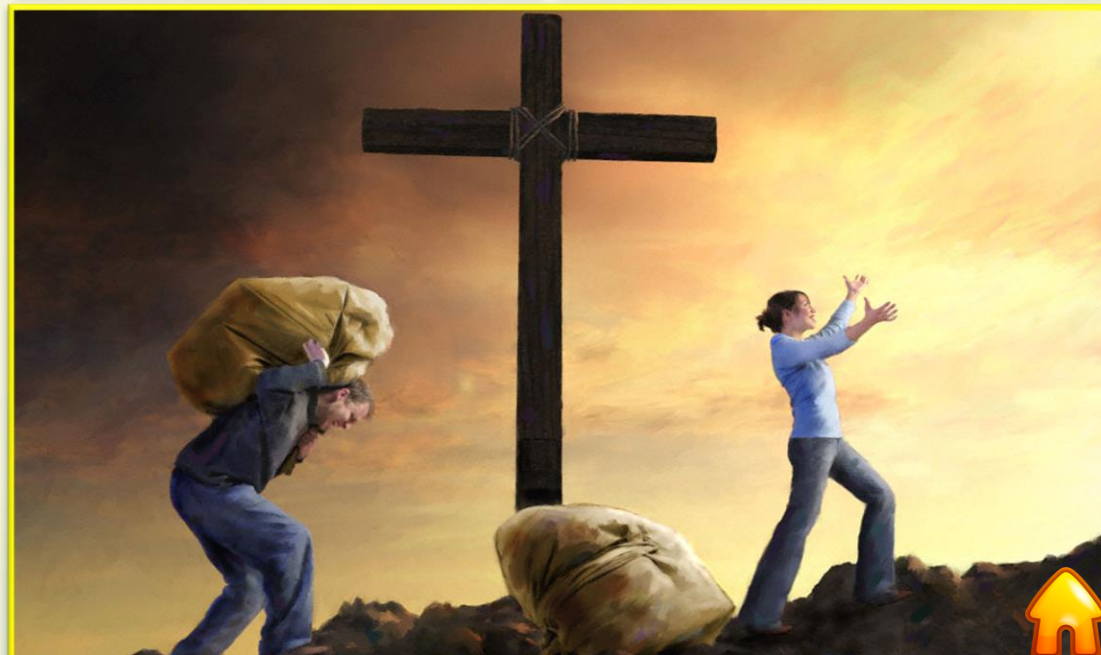
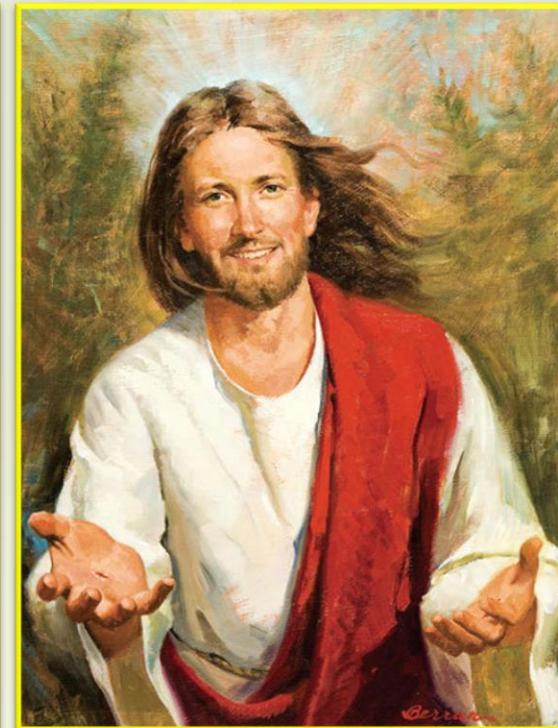


No debe ser difícil recordar que el Señor desea que usted deposite sus problemas y perplejidades a sus pies, y que los deje allí. Vaya a él, diciendo: 'Señor, mis cargas son demasiado pesadas. ¿Quieres llevarlas en mi lugar?' Y él contestará: 'Yo las llevaré. Con misericordia eterna tendré compasión de ti' (TM 519).



No nos hagamos desdichados por alguna supuesta carga del mañana. Cumplamos los deberes de hoy con alegría. Hoy debemos tener fe y confianza en Jesús. Hoy debemos mirar y vivir. Hoy pondré mi confianza en Dios. Hoy descansaré en quietud y paz por el poder de Dios. Diga: 'el Señor será glorificado por ser hoy alegre y feliz en la seguridad de su amor' (UL 180).

Sépanlo o no, todos están cansados y cargados. Todos están agobiados con cargas que únicamente Cristo puede quitar. La carga más pesada que llevamos es la del pecado. Si se nos deja solos para llevarla, nos aplastará. Pero el Ser sin pecado tomó nuestro lugar... El llevó la carga de nuestra culpabilidad. El sacará la carga de nuestros hombros cansados. Nos dará reposo. Llevará también la carga de congoja y pesar. Nos invita a confiarle todos nuestros cuidados, porque nos lleva sobre su corazón (DTG 295).





**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS SEGUIDORES DE CRISTO

El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre (DTG 446).



El enemigo nunca puede separar de la mano de Cristo a aquel que sencillamente confía en sus promesas. Si el alma confía y actúa obedientemente, la mente es susceptible a las impresiones divinas, y la luz brilla internamente alumbrando el entendimiento. ¡Qué privilegio tenemos en Cristo Jesús! (7BC 959).

Si hay alguien que continuamente debe estar agradecido, es el seguidor de Cristo. Si hay alguien que disfruta de un verdadero gozo aun en esta vida, es el fiel cristiano... (NEV203).

Aun aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo; pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más a el Señor Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y aproximamos más al bendito hogar de paz (CC 125).



Nunca sienta que su suficiencia propia es su fortaleza. Sólo en el nombre del poderoso Conquistador puede usted ganar la victoria. En su conversación con otros abunde en la misericordia, la bondad y el amor de Dios, y no en su juicio y su justicia severos. Adhiérase firmemente a sus promesas. Nada podéis hacer por vosotros mismos, pero con el poder de Jesús podéis hacer todas las cosas. Si estáis en Cristo y Cristo en vosotros, seréis transformados, renovados y santificados (4T259).

Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos (CC 100)

La facultad de orar como oró Nehemías en el momento de su necesidad es un recurso del cual dispone el cristiano en circunstancias en que otras formas de oración pueden resultar imposibles. Los que trabajan en las tareas de la vida, apremiados y casi abrumados de perplejidad, pueden elevar a Dios una petición para ser guiados divinamente. Cuando los que viajen por mar o por tierra se vean amenazados por algún grave peligro, pueden entregarse así a la protección del cielo. En momentos de dificultad o peligro repentino, el corazón puede clamar por ayuda a Aquel que se ha comprometido a acudir en auxilio de sus fieles creyentes cuando quiera que le invoquen (PR 466,467).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LA IGLESIA

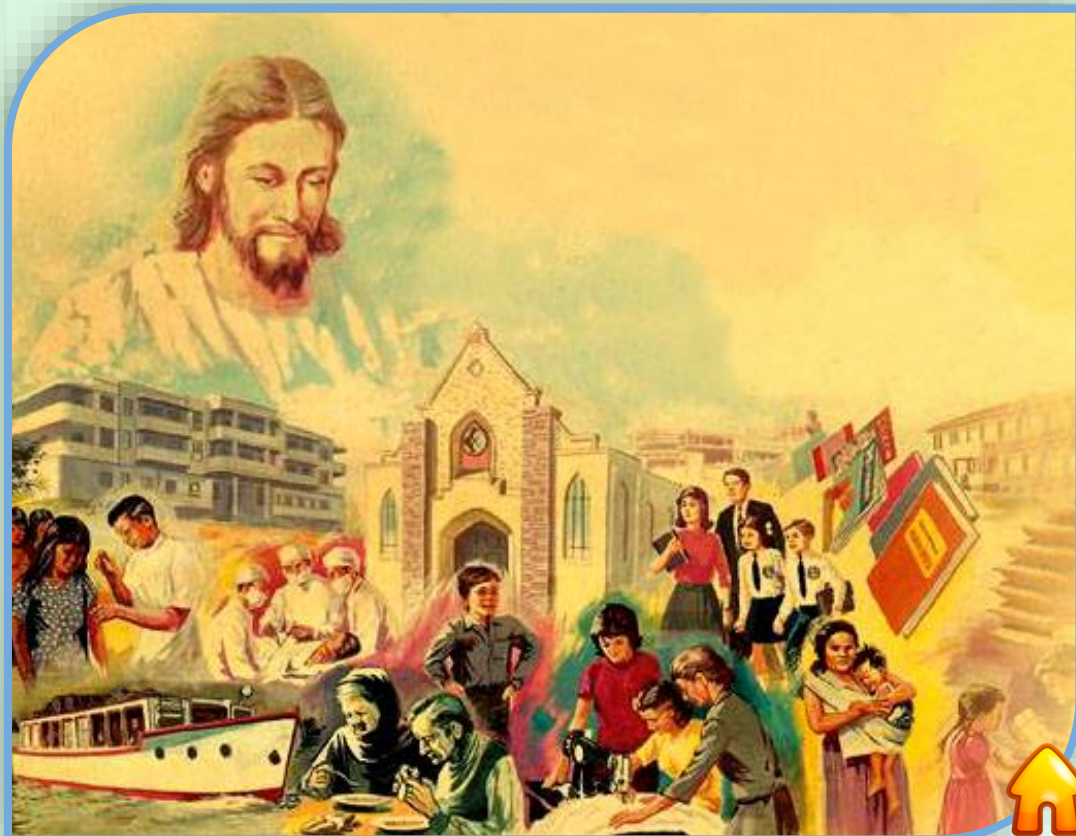
Deberíamos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa, constituye el único objeto en la tierra al cual Cristo otorga su consideración suprema. El la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo (2MS 457).



Aunque Dios no mora en templos hechos por manos humanas, honra con su presencia las asambleas de sus hijos. Prometió que cuando se reuniesen para buscarle, para reconocer sus pecados y orar unos por otros, él los acompañaría por su Espíritu (PR 35).



La iglesia de Cristo es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad; ella está facultada por él para realizar una obra especial; y si es leal a Dios, si obedece sus mandamientos, morará en ella la excelencia del poder divino. Si ella honra al Señor Dios de Israel no hay poder que pueda prevalecer en su contra. Si es leal a su pacto, las fuerzas del enemigo para vencerla no serán más poderosas que la fuerza que tiene la paja para resistir un torbellino (8T11).



Una congregación puede ser la más pobre de la tierra. Puede carecer de atractivos externos; pero si sus miembros poseen los principios que regían el carácter de Cristo, los ángeles se unirán con ellos en su culto. Las alabanzas y acciones de gracias provenientes de corazones agradecidos ascenderán al cielo como dulce oblación (PR 414).

No hay en este mundo nada que sea tan amado para Dios como su iglesia. No hay nada que él guarde con cuidado más celoso (2MS 381).

La iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar su poder para transformar los corazones (HAp 11).

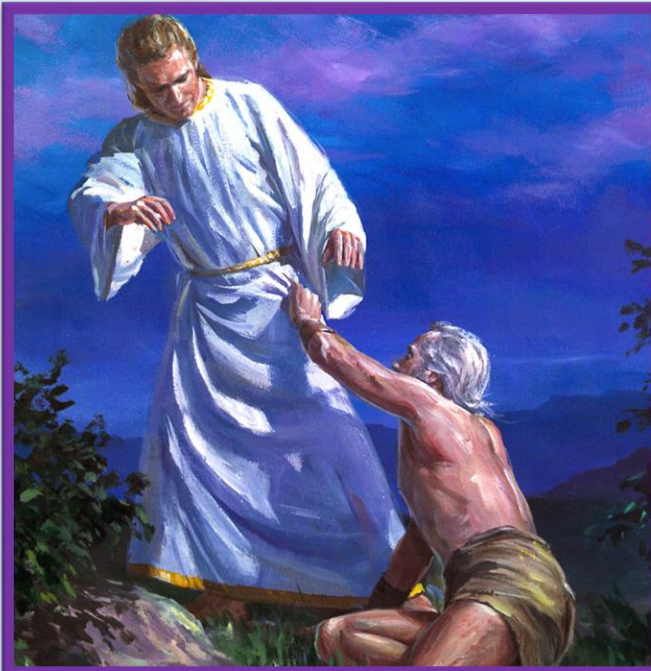
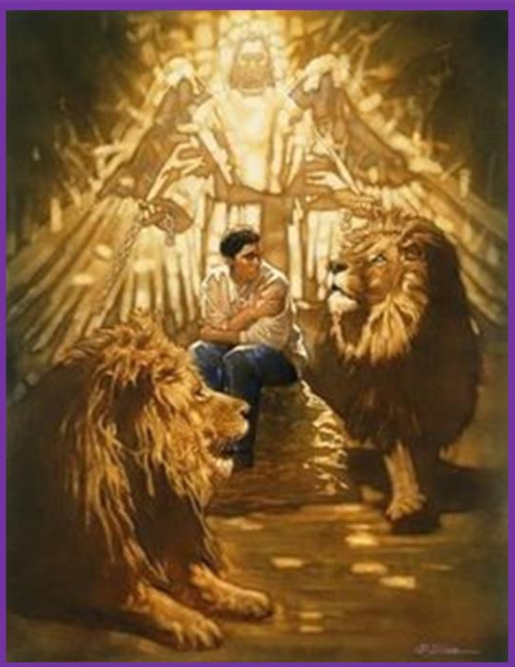
**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS DESANIMADOS

Es difícil ejercer fe viva cuando nos encontramos sumidos en las tinieblas y el abatimiento. Precisamente en esos momentos, más que en ningún otro, debemos ejercer fe... Cuando aprendamos a andar por fe y no por sentimientos, recibiremos ayuda de Dios precisamente cuando la necesitemos, y su paz descenderá a nuestro corazón (MeM 14).



En la experiencia de todos llegan momentos de profundo desánimo y hondo abatimiento. Son días esos en que nos domina la tristeza, y es difícil creer que Dios sigue siendo el bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; días en que las tribulaciones atormentan el alma hasta el punto de que se desea la muerte. Entonces es cuando muchos se apartan de Dios y caen en la esclavitud de la duda y el yugo de la incredulidad. Si en ocasiones tales, merced a la percepción espiritual, pudiéramos discernir el significado de las providencias divinas, veríamos que los ángeles están tratando de salvarnos de nosotros mismos, y luchando por afirmar nuestro pie sobre un cimiento más firme que las colinas eternas; entonces surgiría en nuestro ser nueva vida y fe (MeM 338).



Hay siempre ángeles presentes donde más se necesitan, con aquellos que tienen que pelear la batalla más dura contra el yo, y cuyo ambiente es más desalentador (HH 37).

Cuando nos asimos de su fortaleza por medio de la fe, él [Dios] transformará en forma maravillosa lo que parece más desesperado y desanimador (8T12).

En vez de pensar en vuestros desalientos, pensad en el poder a que podéis aspirar en el nombre de Cristo (MC 388).

En la hora de la mayor necesidad, cuando el desánimo abrumba el alma, entonces Jesús viene muy cerca. La hora de la necesidad del hombre es la oportunidad de Dios... Él ve nuestro peligro y nos proporciona ayuda (LC 262)

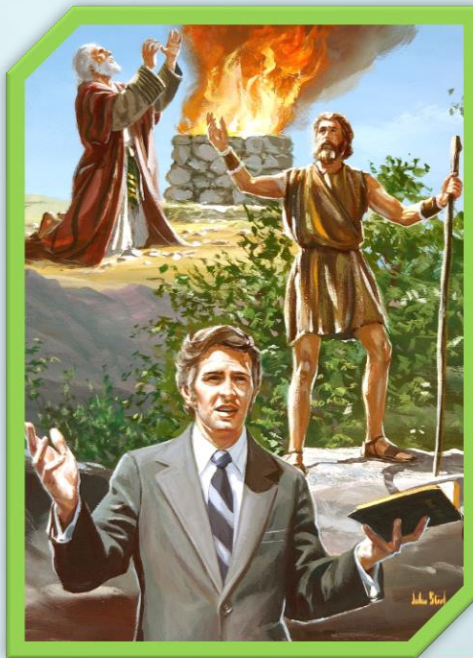
Nadie tiene por qué entregarse al desaliento ni a la desesperación... Hay sin embargo esperanza en Cristo para ti. Dios no nos exige que vencamos con nuestras propias fuerzas. Nos invita a que nos pongamos muy junto a él. Cualesquiera que sean las dificultades que nos abrumen y que opriman alma y cuerpo, Dios aguarda para libertarnos (MC 192)



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS FIELES

Son presentados delante de nosotros los mayores incentivos a ser fieles, los más altos motivos, las más gloriosas recompensas. Los cristianos deben ser los representantes de Cristo, hijos e hijas de Dios. Son sus joyas, sus tesoros peculiares. Acerca de todos los que se mantengan firmes, declara: 'Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos'. Los que lleguen a los portales de la bienaventuranza eterna no considerarán demasiado grande ningún sacrificio que hayan hecho (4TS 94, 95).



Es la fidelidad, la lealtad a Dios, el servicio amante, lo que gana la aprobación divina. Cada impulso del Espíritu Santo que conduce a los hombres a la bondad y a Dios es registrado en los libros del cielo, y en el día de Dios, los obreros por medio de los cuales él ha obrado serán ensalzados (PVGGM 295).

No es la mayor cantidad de trabajo lo que el Señor recompensa. El no considera la magnitud de la obra tanto como la fidelidad con que se ha hecho. El siervo bueno y fiel es recompensado. En la medida en que cultivemos las facultades que Dios nos ha concedido, creceremos en conocimiento y percepción (CM 499).



Repetidas veces los ángeles han hablado con los hombres como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares seguros. Vez tras vez las palabras alentadoras de los ángeles han renovado los espíritus abatidos de los fieles, elevando sus mentes por encima de las cosas de la tierra, y los han inducido a contemplar por la fe las ropas blancas, las coronas y las palmas de victoria que los vencedores recibirán cuando circunden el gran trono blanco (HAp 124).

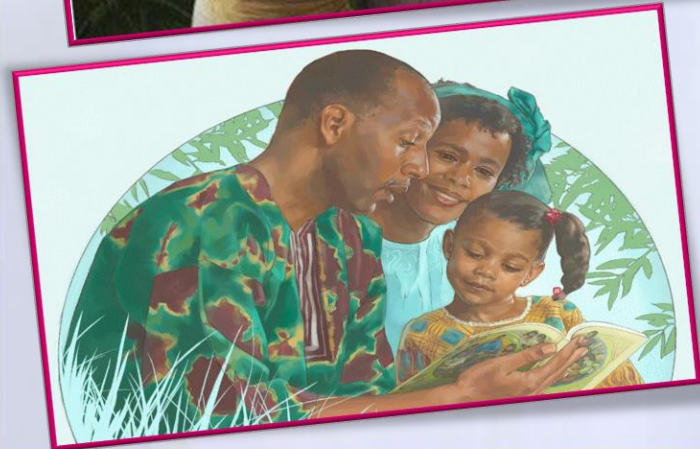
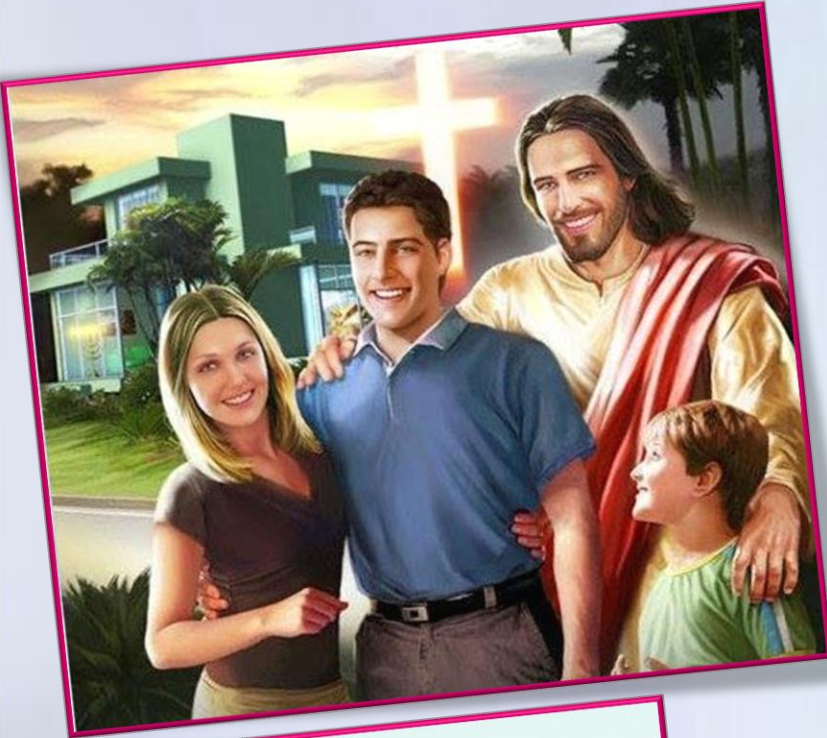
Si por nuestra parte hacemos cuanto podemos a fin de preparamos para afrontar el conflicto que se avecina, Dios hará su parte y nos protegerá con su brazo omnipotente. Envió a todos los ángeles de la gloria para levantar una valla alrededor de las almas fieles, antes que consentir en que las engañen y extravíen los falaces prodigios de Satanás (PE 262,263).

Allí está la hueste de los redimidos, con la palma de victoria en su mano y la corona sobre la cabeza. Estos son los que mediante fieles y fervientes labores han obtenido una idoneidad para el cielo. La obra de su vida realizada en la tierra es reconocida en las cortes celestiales como una obra bien hecha (CN 539).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

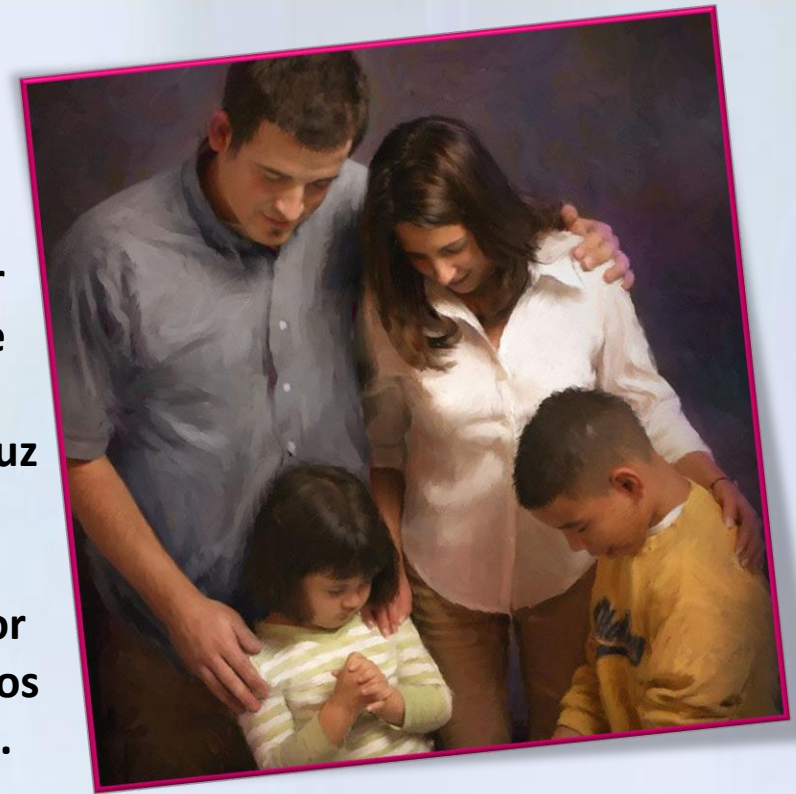
LA FAMILIA



Los ángeles tienen el encargo de proteger cada familia. Cada cual está al cuidado de un ángel santo. Estos ángeles son invisibles, pero a veces permiten que su luz resplandezca tan nítidamente que se los puede reconocer... Todos nosotros debiéramos estar siempre agradecidos por la verdad de que los ángeles celestiales nos están cuidando constantemente (CD 160).

Mora Dios en cada hogar; oye cada palabra que se pronuncia, escucha toda oración que se eleva, siente los pesares y los desengaños de cada alma, ve el trato que recibe cada padre, madre, hermana, amigo y vecino. Cuida de nuestras necesidades, y para satisfacerlas, su amor y misericordia fluyen continuamente... En su custodia podemos descansar seguros (HH 18).

El Señor tiene interés especial en la familia de sus hijos terrenales. Los ángeles ofrecen el humo del fragante incienso de las oraciones de los santos. Por lo tanto, en el seno de cada familia ascienda la oración al cielo por la mañana y en la fresca hora del atardecer, presentando en nuestro beneficio los méritos del Salvador ante Dios. Por la mañana y por la tarde el universo celestial presta atención a cada familia (MeM 29).



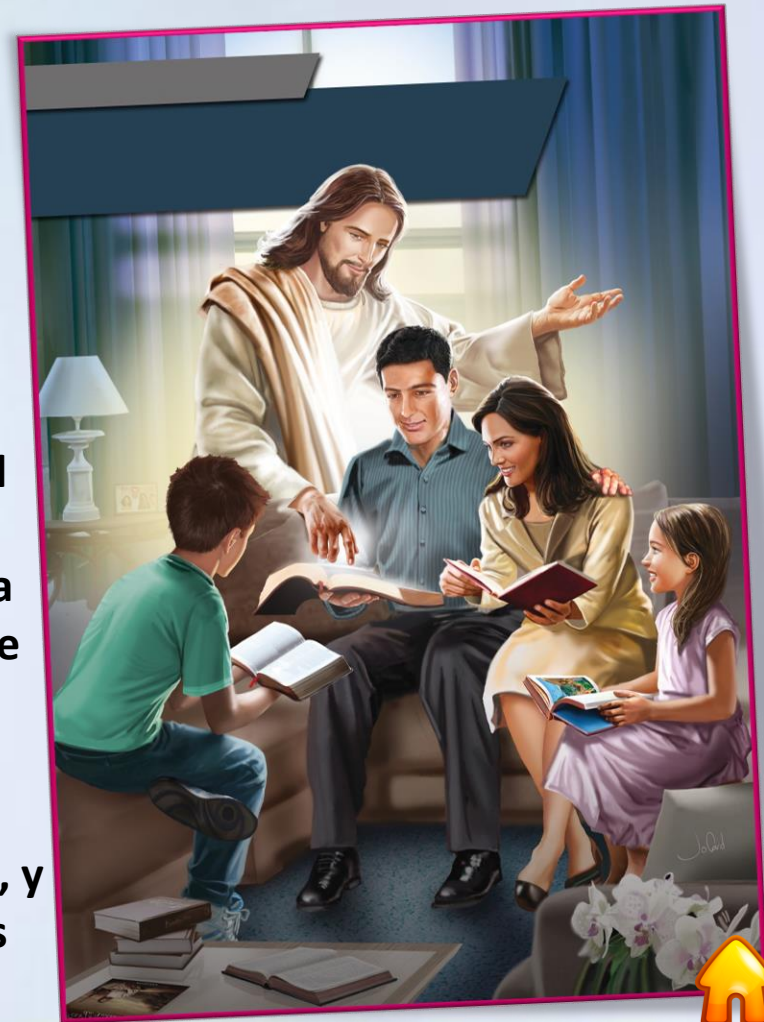


Jesús debiera ser el Huésped honrado en el círculo familiar. Debiéramos conversar con él, traerle todas nuestras cargas y conversar de su amor, su gracia y su perfección de carácter. ¡Qué lección podría ser dada diariamente por padres piadosos si llevaran todas sus dificultades a Jesús, el Portador de las cargas, en vez de regañar y refunfuñar por los cuidados y perplejidades que no pueden evitar! (CN 460).

Es privilegio de los padres llevar consigo a sus hijos a las puertas de la ciudad de Dios, y decir: ‘He tratado de enseñar a mis hijos a amar a Dios, hacer su voluntad y glorificarlo’.

Para los tales se abrirán las puertas, y padres e hijos entrarán... Los miembros de cada familia que entren en la ciudad de Dios habrán sido fieles obreros en su hogar terrenal (LC 216).

Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado. Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador. Las familias tales pueden aferrarse a la promesa: ‘Yo honraré a los que me honran’ (HC 291).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS PADRES

A un hombre que es esposo y padre, yo diría: Asegúrese de que rodea su alma una atmósfera pura y santa... Haga de la Palabra de Dios su consejera.



Viva en el hogar de acuerdo con las enseñanzas de ella. Entonces vivirá así en la iglesia y llevará estas enseñanzas consigo al lugar donde trabaja. Los principios del cielo ennoblecerán todas sus transacciones. Los ángeles de Dios cooperarán con Ud. y le ayudarán a revelar a Cristo ante el mundo (HC 190, 191).

En la vida diaria tropezará con sorpresas repentinas, chascos y tentaciones... Mire a Jesús en todo momento y lugar, elevando una oración silenciosa y con corazón sincero para que pueda saber cómo hacer su voluntad. Entonces, cuando venga el enemigo como avenida de aguas, el Espíritu del Señor levantará bandera en favor de Ud. contra ese enemigo (HC 191).

Los padres pueden preguntarse: ‘¿Quién es suficiente para esto?’ Sólo Dios es su suficiencia, y si ellos no lo toman en consideración, si no buscan su ayuda y consejo, su tarea es verdaderamente desesperada. Pero mediante la oración, el estudio de la Biblia y un ferviente celo de su parte, pueden triunfar noblemente en este importante deber y ser recompensados ciento por ciento por todo su tiempo y cuidado (4T 198).

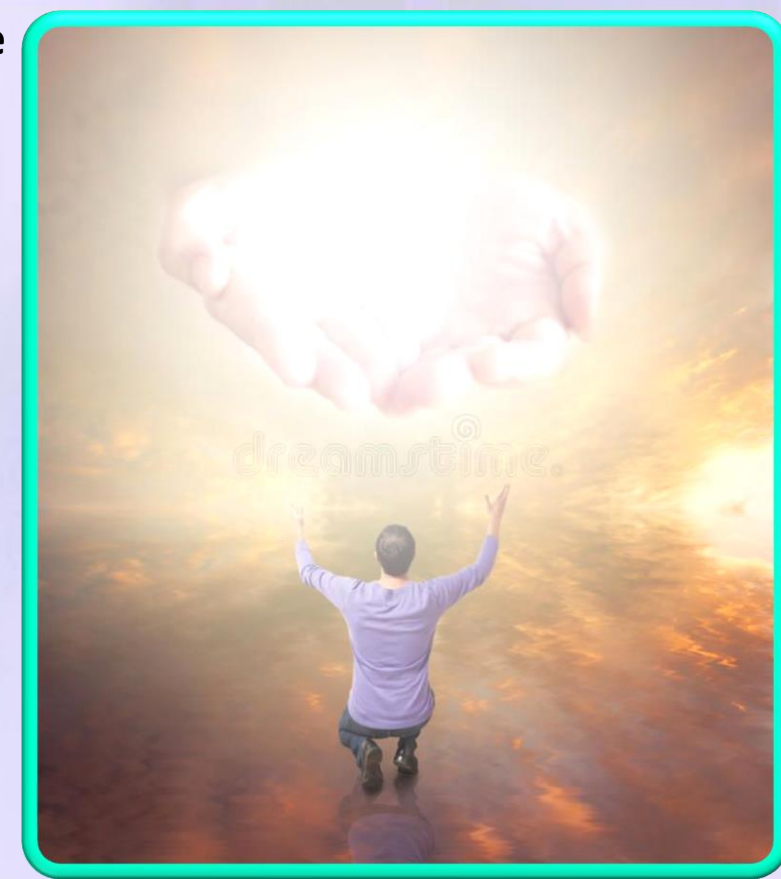
Al trabajar por vuestros hijos, valeos del gran poder de Dios. Confiad vuestros hijos al Señor en oración. Obrad por ellos fervorosa e incansablemente. Dios oirá vuestras oraciones y los atraerá a sí mismo. Luego, en el último gran día, podréis presentarlos a Dios diciendo: “He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová (HC 485).



Los padres pueden entender que al seguir las instrucciones de Dios en la educación de sus hijos, recibirán ayuda de lo alto... El Dios del cielo nota vuestra solicitud, vuestra labor ferviente, vuestra vigilancia constante. Oye vuestras oraciones. Con paciencia y ternura, educad a vuestros hijos para el Señor. Todo el cielo se interesa en vuestra obra... Dios se unirá a vosotros y coronará de éxito vuestros esfuerzos (HC 184).

Cuando emprendáis la obra de salvar a vuestros hijos y de conservar vuestra posición en el camino de santidad, se presentarán las pruebas más gravosas. Pero no perdáis vuestra confianza. Aferraos a Jesús. Él dice: '¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo'. Sobrevendrán dificultades. Arrostraréis obstáculos. Mirad constantemente a Jesús. Al ocurrir una emergencia, preguntad: Señor, ¿qué debo hacer ahora?

Cristo ha tomado toda medida necesaria para que cada padre y madre que quiera ser dirigido por el Espíritu Santo reciba fuerza y gracia para enseñar en el hogar. Esta educación y disciplina en el hogar ejercerán una influencia modeladora (HC 185).



Nunca apreciará el mundo la obra de los padres prudentes, pero cuando sesione el juicio y se abran los libros, esa obra se verá como Dios la ve y será recompensada delante de hombres y ángeles... Velar sobre la formación del carácter de ese hijo costó lágrimas, ansiedad y noches de insomnio, pero la obra se hizo sabiamente, y los padres oyen al Maestro decir: 'Bien, buen siervo y fiel' (HC 486).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LAS MADRES

A la madre le parece muchas veces que su tarea es un servicio sin importancia, un trabajo que rara vez se aprecia. Las demás personas se dan escasa cuenta de sus muchos cuidados y responsabilidades. Pasa sus días ocupada en un sinnúmero de pequeños deberes que requieren esfuerzo, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado; y, sin embargo, no puede jactarse de lo que ha hecho como si fuese una hazaña... Le parece que no ha hecho nada. Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre apesadumbrada, y anotan las cargas que lleva día tras día. Su nombre puede ser desconocido para el mundo, pero está escrito en el libro de vida del Cordero (MC 291, 292).

No hay obra que pueda igualarse a la de la madre cristiana. Esta asume su obra con el sentido de lo que significa criar a sus hijos en la disciplina y admonición del Señor. ¡Cuán a menudo le parecerá su carga más pesada de lo que puede llevar; y cuán precioso será entonces el privilegio de llevarlo todo en oración al Salvador que simpatiza con ella! Puede echar su carga a sus pies y hallar en su presencia una fuerza que la sostendrá y le dará aliento, esperanza, valor y sabiduría en las horas más penosas. ¡Cuán dulce es para la madre agobiada saber que tiene un amigo tal en todas sus dificultades! (HC 183, 184).



Madres, recordad que en vuestro trabajo el Creador del universo os ayudará. En su poder, y mediante su nombre, podéis conducir a vuestros hijos hasta que sean vencedores... Vuestro compasivo Redentor os contempla con amor y simpatía, y está listo para escuchar vuestras oraciones y concederos la ayuda que necesitáis para la obra de vuestra vida (CN 158, 159).

Hay un Dios en lo alto, y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan a la influencia del mal (MC 292)



El gran estímulo para la afanosa y recargada madre debiera ser que cada hijo sea debidamente instruido, y que tenga el adorno interior, el ornamento de un espíritu humilde y sosegado, será idóneo para el cielo y brillará en las cortes del Señor (3T566).

Necesitamos confiar en Jesús diariamente, a cada hora. Nos ha prometido que según sea el día, será nuestra fuerza. Por su gracia podremos soportar todas las cargas del momento presente y cumplir sus deberes. (2JT 59).

Cuando empiece el juicio y los libros sean abiertos... muchos levantarán sus coronas a la vista del universo reunido, y señalando a sus madres dirán: 'Ella hizo de mí todo lo que soy mediante la gracia de Dios. Su instrucción, sus oraciones, han sido bendecidas para mi salvación eterna' (MJ 328).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

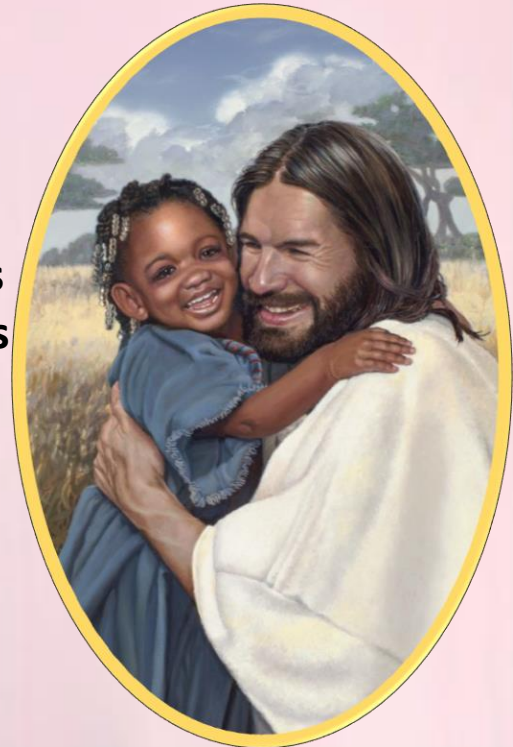
LOS NIÑOS

Jesús se interesaba en los niños. Él no se incorporó a nuestro mundo como un hombre maduro. Si lo hubiera hecho, los niños no hubieran tenido su ejemplo para imitar. Cristo fue un niño; tuvo la experiencia de un niño; sintió los chascos y las pruebas que sienten los niños, conoció las tentaciones de los niños y de los jóvenes. Pero Cristo fue, tanto en su vida de niño como de joven, un ejemplo para todos los niños y jóvenes...

Vivió como su ejemplo, y todos los niños y jóvenes pueden encontrar en Jesús a uno a quien pueden llevarle todos sus pesares y chascos y encontrar en él a un amigo que los ayudará” (COES 59).

Dios quiere que todo niño de tierna edad sea su hijo, adoptado en su familia. Por muy jóvenes que sean, pueden ser miembros de la familia de la fe y tener una experiencia muy preciosa. Pueden tener corazones tiernos y dispuestos a recibir impresiones duraderas. Pueden sentir sus corazones atraídos en confianza y amor hacia Jesús y vivir para el Salvador. Cristo hará de ellos pequeños misioneros” (CN 459).

Aquel que fue adorado por los ángeles, Aquel que escuchó la música del coro celestial, siempre se compadeció, mientras estuvo en la tierra, de las aflicciones de los niños, y siempre estuvo dispuesto a escuchar el relato de sus infortunios triviales. A menudo secó sus lágrimas y los consoló con la tierna simpatía de sus palabras que parecían tener la virtud de apaciguar sus aflicciones y hacerles olvidar su dolor” (2M5 272).





Cuandoquiera que Dios haya dado una promesa, que los niños y los jóvenes la conviertan en petición, y rueguen al Señor que efectúe esas cosas en su experiencia, tal como lo hizo con Jesús, su Hijo unigénito, cuando en su necesidad humana recurría a Dios suplicándole lo que necesitaba (HH 130).



El alma de un niño que cree en Cristo es tan preciosa a su vista como son los ángeles que rodean su trono (4T591).



Cuando se desarrollen las escenas finales de la historia del mundo, muchos... niños y jóvenes asombrarán a la gente mediante el testimonio que den de la verdad con sencillez, aunque con vigor y poder. Se les enseñó a temer al Señor, y sus corazones fueron suavizados merced al esmerado estudio de la Biblia, acompañado de oración. En un futuro cercano muchos niños serán dotados del Espíritu de Dios, y efectuarán la obra de proclamar la verdad al mundo... Llevarán a cabo una tarea que ni las potencias del mal podrán contrarrestar (MeM 63).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

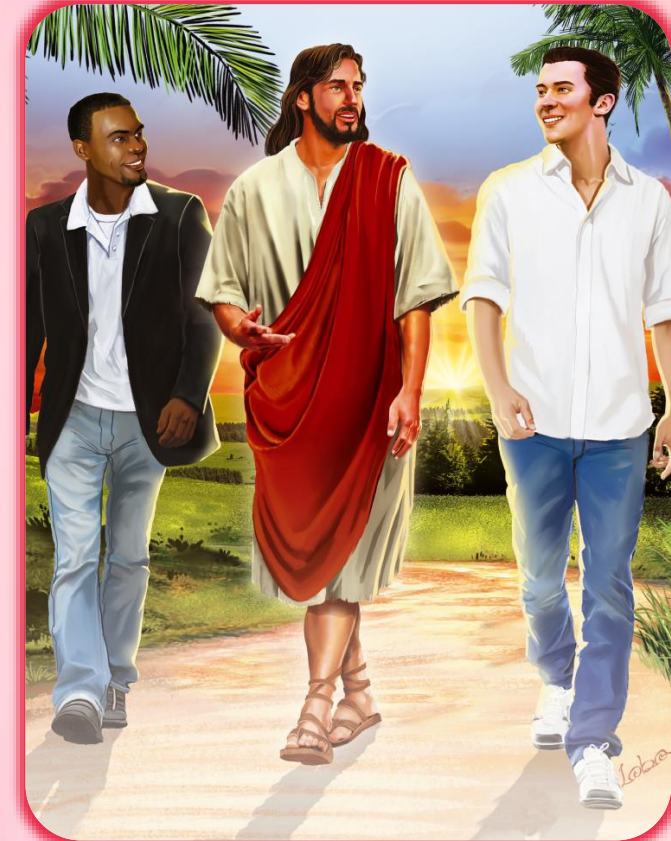
LOS JÓVENES

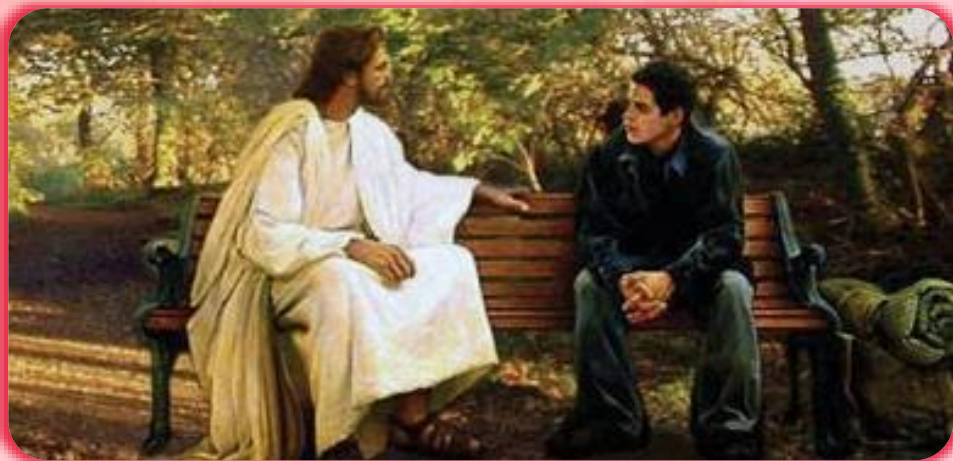
A cada joven llega la invitación de Dios: 'Hijo mío, dame tu corazón; lo conservaré puro; satisfaré sus anhelos con verdadera felicidad'. Dios se deleita en hacer felices a los jóvenes, y por esto quiere

que entreguen su corazón a su custodia, para que todas las facultades que les dio se conserven en condición vigorosa y sana. Dios les ha confiado el don de la vida. Hace palpitar el corazón; da fuerza a toda facultad (HC 450, 451).

Jesús ama a los jóvenes.
Murió para salvarlos... ¡Oh, si ellos pudieran tan sólo saber cuánto los ama Dios! Él quiere hacerlos buenos y puros, nobles, amables y corteses, para que puedan vivir con los ángeles puros y santos por la eternidad (LC 218).

En medio de los peligros de los últimos días, la única seguridad para los jóvenes reside en una vigilancia siempre creciente y en la oración. El joven que encuentre alegría en la lectura de la Palabra de Dios, y en la hora de oración, constantemente se sentirá refrigerado por los sorbos de la Fuente de la vida. Alcanzará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir (HH 138).





Quisiera que todos los jóvenes pudieran comprender cuán valiosa es la ofrenda de un corazón joven que se entrega a Dios. Con cuánto amor los ángeles velan los pasos de los jóvenes que aman y temen al Señor. Jesús los conoce por nombre, y su ejemplo ayuda a otros jóvenes a hacer lo recto. El joven que ha acumulado en su corazón y mente las palabras de ánimo y advertencia de Dios, las valiosas perlas que son sus promesas, a las que puede recurrir en cualquier momento, será un conducto viviente de luz. Está en relación directa con la Fuente de toda luz (MeM 165).

Cuando los jóvenes se encuentran sufriendo pruebas, que abran la Palabra Divina ante sus ojos y con fe y corazón humildes, busquen al Señor pidiéndole sabiduría para hallar el camino de Dios y recibir fuerza para andar por él... (MeM 325).

Presentad a Dios vuestras necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No podéis agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. 'Porque el Señor es muy misericordioso y compasivo'. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llevadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer, ni perplejidad tan grande que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato (CC 100, 101).

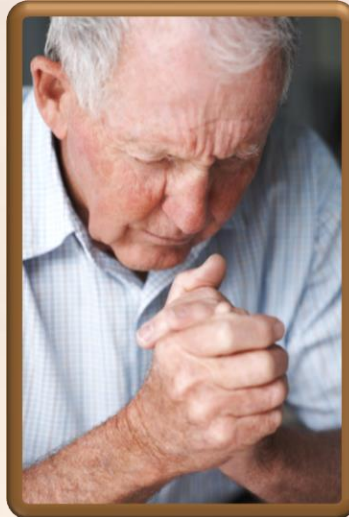
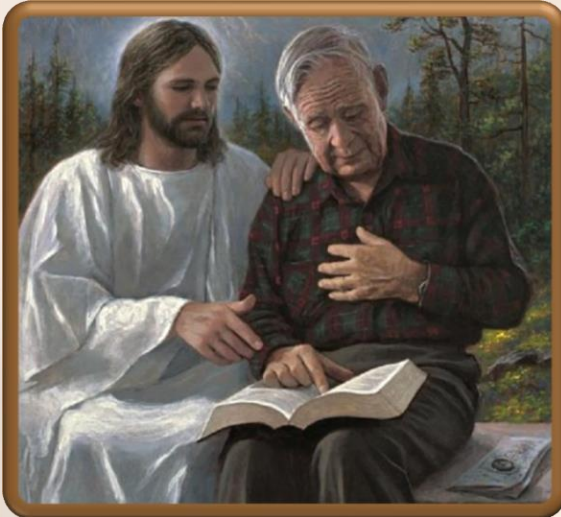


**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS DE EDAD AVANZADA

La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que manda a las estrellas en su orden en el firmamento, cuya palabra domina a todo el mar, el mismo Creador infinito, obrará en favor de sus hijos si le invocan con fe (2JT 153).

¿No ha habido en vuestra experiencia algunas horas felices? ¿No habéis tenido algunos momentos preciosos en que vuestro corazón palpité de gozo respondiendo al Espíritu de Dios? Cuando recorréis los capítulos pasados de vuestra vida, ¿no encontráis algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Dios fragantes flores a cada lado de vuestro camino? ¿No permitiréis que su belleza y dulzura llenen vuestro corazón de gozo? (CC 117).



Pedid a Dios que haga por vosotros esas cosas que no podéis hacer solos. Contadle todo a Jesús. Exponed abiertamente ante él los secretos de vuestro corazón; porque su ojo escudriña los recintos más íntimos del alma, y lee vuestros pensamientos como si fueran un libro abierto. Cuando hayáis pedido lo que sea necesario para el bien de vuestra alma, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Aceptad sus dones de todo corazón; porque Jesús murió para que vosotros pudierais poseer los tesoros del cielo, y por último tener morada con los ángeles celestiales en el reino de Dios (PUD 16).

Olvidando nuestras propias dificultades y molestias, alabemos a Dios por la oportunidad de vivir para la gloria de su nombre. Despierten las frescas bendiciones de cada nuevo día la alabanza en nuestro corazón por estos indicios de su cuidado amoroso. Al abrir vuestros ojos por la mañana, dad gracias a Dios por haberos guardado durante la noche. Dadle gracias por la paz con que llena vuestro corazón. Por la mañana, al medio día y por la noche, suba vuestro agradecimiento hasta el cielo cual dulce perfume (MC 195).



Cuando nos vemos en estrecheces, debemos confiar en Dios. En todo trance debemos buscar ayuda en Aquel que tiene recursos infinitos (MC 31).

[Dios] quiere que sepamos con cuánto fervor y ternura se conmueve su corazón por nosotros. Nos convida a llevar nuestras pruebas a su simpatía, nuestras penas a su amor, nuestras heridas a su poder curativo, nuestra debilidad a su fuerza, nuestro vacío a su plenitud. Jamás deja frustrado al que se allega a él (DMJ 73).

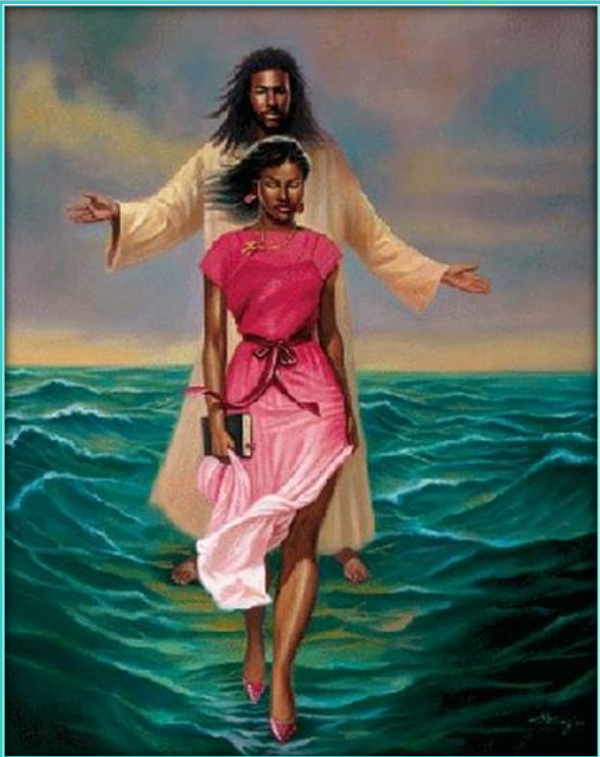
Ahora que Ud. ya no puede mantenerse activa, y cuando las dolencias la asedian, todo lo que Dios requiere de Ud. es que confíe en él. Encomiende a él su alma como a un fiel Creador. Sus misericordias son seguras y su pacto es eterno. Bienaventurado es el hombre que espera en el Señor su Dios y que guarda la verdad para siempre. Que su mente se poseione de las promesas y que las retenga... Él le concederá su gracia para que Ud. sea paciente y confiada; le dará poder para vencer la impaciencia; confortará su corazón con su propio tierno Espíritu; vivificará su alma debilitada. Nos quedan tan sólo pocos días como peregrinos y extranjeros en este mundo, en busca de una patria mejor, la celestial. Nuestro hogar está en el cielo. Entonces fortalezca la confianza de su alma en Dios. Deposite sobre él todas sus cargas (2MS 264, 265).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS SOLITARIOS

No tenemos nunca por qué sentimos solos. Los ángeles son nuestros compañeros. El Consolador que Cristo prometió enviar en su nombre mora con nosotros. En el camino que conduce a la ciudad de Dios, no hay dificultades que no puedan vencer quienes en él confían. No hay peligros de que no puedan verse libres. No hay tristeza, ni dolor ni flaqueza humana para la cual él no haya preparado remedio (MC 192)



Dios no consentirá en que sea dejado solo uno de sus fieles obreros, para que luche con gran desventaja y sea vencido (MC 389).

Cualquiera sea nuestra condición en la vida, nuestro negocio, tenemos un guía seguro. Cualquiera sea nuestra condición, él es nuestro Consejero. Cualquiera sea nuestra soledad, él es nuestro Amigo, en quien podemos confiar (NEV58).



Nunca estará solo, nunca necesitará sentir que está solo, si hace de Jesús su compañero y su amigo eterno (2MCP 658, 659).

Vuestra única salvaguardia y felicidad está en hacer que Cristo sea vuestro constante consejero. Podéis ser felices en él, aunque no tengáis ningún otro amigo en el amplio mundo. Vuestros sentimientos de inquietud, o nostalgia, o soledad, pueden ser para vuestro bien. Vuestro Padre celestial quiere enseñaros a encontrar en él la amistad, el amor y la consolación que satisfarán vuestras más ardientes esperanzas y deseos... (NEV 66).

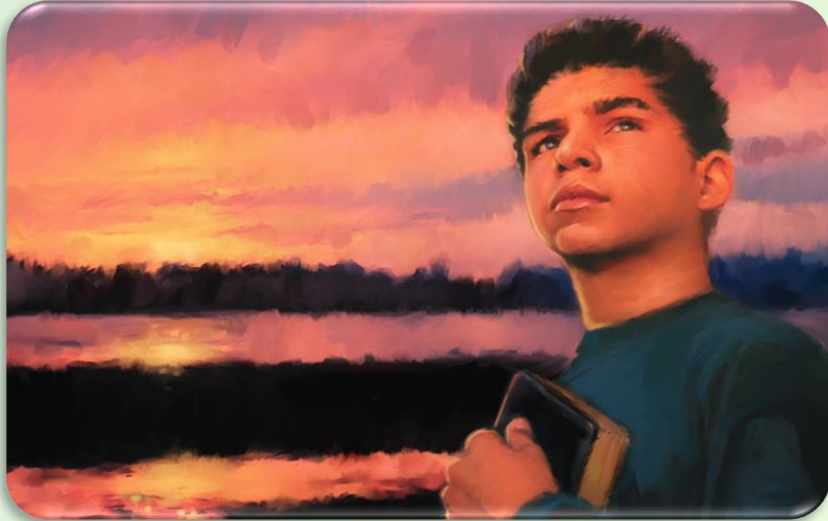


En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, está siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenernos y animarnos (DTG 623).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS OBEDIENTES



Cuando el corazón anhela obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con este fin, Jesús acepta ese anhelo y esfuerzo considerándolos el mejor servicio que el hombre puede ofrecer, y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos (MeM 258).

El Señor ha dispuesto que cada alma que obedezca su Palabra disfrute de su gozo, su paz y su continuo poder protector. Tales hombres y mujeres son atraídos a él siempre, no sólo cuando se arrodillan ante él en oración, sino también cuando cumplen los deberes de la vida. Ha preparado para ellos un lugar donde pueden morar con él (LC 53).

Hay preparadas preciosas promesas condicionadas a nuestra obediencia a los requerimientos de Dios. El cielo está lleno de las más ricas bendiciones, que esperan sernos comunicadas. Si sentimos nuestra necesidad y vamos a Dios con sinceridad y una fe ferviente, seremos conducidos a una estrecha conexión con el cielo y seremos canales de luz para el mundo (3T 575)

Dios honrará y elevará a todo corazón leal, a toda alma ferviente que está tratando de caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo. Nunca abandonará a un alma humilde y temblorosa (HH 194).



Dios exige que le entreguemos nuestra voluntad a la suya; sin embargo, no nos pide que abandonemos nada que nos podría beneficiar. Nadie puede ser feliz si consagra su vida al goce de placeres egoístas. La conducta más sabia que se puede seguir es la de obedecer a Dios, porque brinda paz, contento y felicidad como seguro resultado. (MeM 185).

No hay seguridad excepto en la obediencia estricta a la palabra de Dios. Todas sus promesas se han hecho bajo una condición de fe y obediencia, y el no cumplir sus mandamientos impide que se cumplan para nosotros las abundantes provisiones de las Escrituras (PP673).

Una obediencia fiel y constante a las palabras de Cristo hace que los hombres sean de mente pura, de propósitos resueltos y fieles en cada situación de la vida (UL 129).



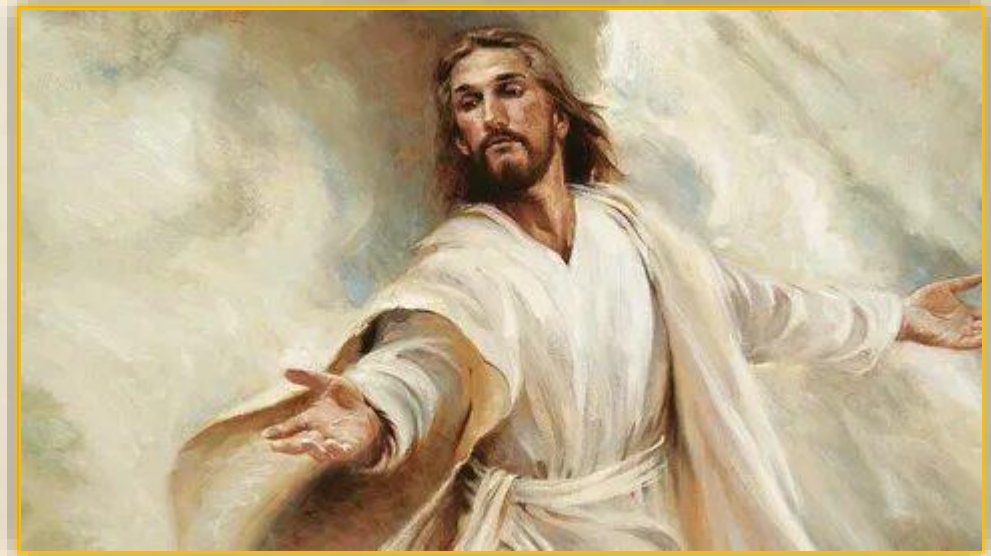
La obediencia a los mandamientos de Dios dará como resultado que nuestros nombres sean inscritos en el Libro de la Vida del Cordero (CD 87).

...no son los oidores, sino los hacedores de la palabra, quienes obtendrán la vida eterna (CMC 111).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS TEMEROSOS



La ausencia de esta fe y confianza es lo que nos produce perplejidad, temores que nos perturban y sometimiento al mal. Dios hará grandes cosas por su pueblo cuando éste ponga su completa confianza en él (2T140).

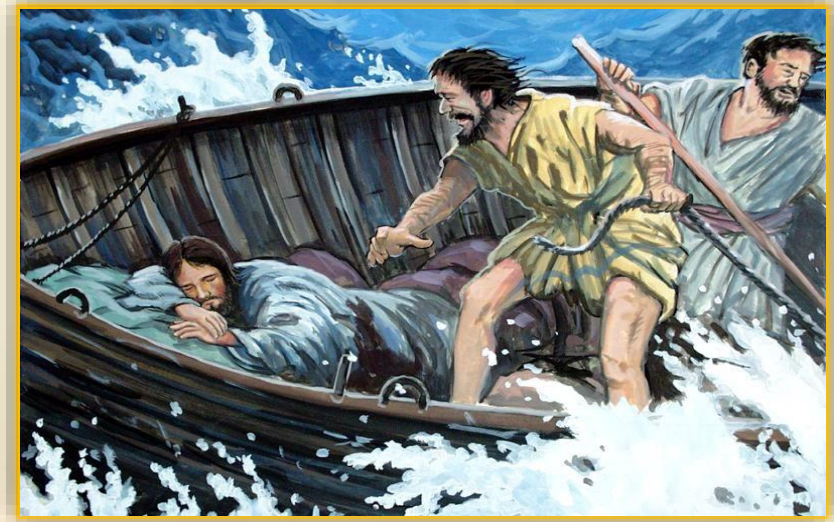


No es la voluntad de Dios que su pueblo sea abrumado por el peso de la congoja. Pero tampoco nos engaña. No nos dice: ‘No temáis; no hay peligro en vuestro camino’. Él sabe que hay pruebas y peligros y nos trata con franqueza. No se propone sacar a su pueblo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le ofrece un refugio que nunca falla (CC 122, 123).

Si consultamos nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino acrecentarse y ahondarse. Pero si nos allegamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, que ve toda la creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón (CC 97)

Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón... Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe —la fe en el amor y cuidado de Dios—, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios

El [Jesús] nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe viva en el Redentor serenará el mar de la vida y de la manera que él reconoce como la mejor, nos libraré del peligro (DTG 302, 303).



La fe acepta lo que Dios dice al pie de la letra, sin pedir comprender el significado de los incidentes penosos que ocurran. Pero son muchos los que tienen poca fe. Siempre están temiendo y cargándose de dificultades. Cada día están rodeados por las pruebas del amor de Dios, cada día gozan de los beneficios de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones. Y las dificultades que encuentran, en vez de hacerlos allegarse a Dios, los separan de él, porque crean agitación y rebelión... Jesús es su amigo. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y murmuraciones agravian al Espíritu Santo. No es porque veamos o sintamos que Dios nos oye por lo que debemos creer. Debemos confiar en sus promesas (OE 275).

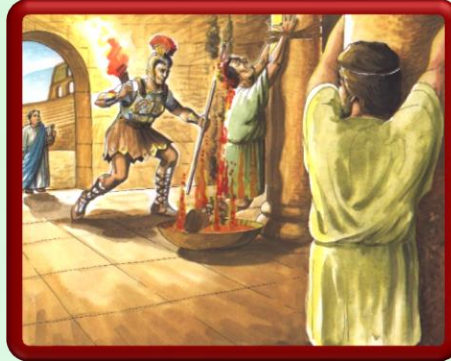
Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores... Reposemos en Dios. Él puede guardar lo que le hemos confiado. Si nos ponemos en sus manos, nos hará más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (CC 71, 72).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

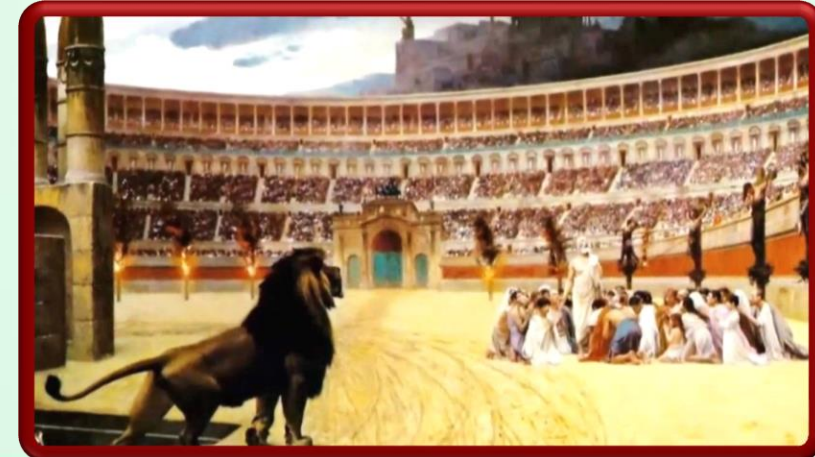
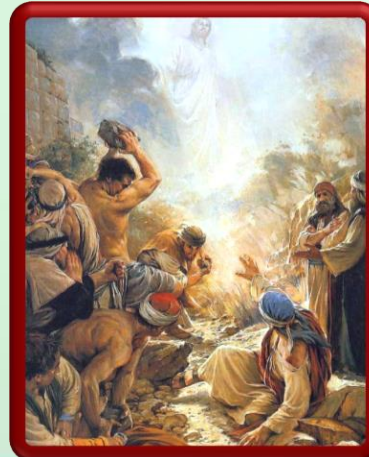
LOS PERSEGUIDOS

En todas las épocas Satanás persiguió al pueblo de Dios. Torturó a sus hijos y los entregó a la muerte, pero en su muerte llegaron a ser vencedores. Testificaron del poder de Uno que es más fuerte que Satanás. Hombres perversos pueden torturar y matar el cuerpo, pero no pueden destruir la vida que está escondida con Cristo en Dios. Pueden encerrar a hombres y mujeres dentro de las paredes de una cárcel, pero no pueden amarrar el espíritu (HAp 460).



El cielo está muy cerca de aquellos que sufren por causa de la justicia. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo fiel; sufre en la persona de sus santos; y cualquiera que toque a sus escogidos le toca a él. El poder que está cerca para librar del mal físico o de la angustia está también cerca para salvar del mal mayor, para hacer posible que el siervo de Dios mantenga su integridad en todas las circunstancias y triunfe por la gracia divina (PR 400).

¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con Dios, con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad (HAp 70).



El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero, aunque perseguido y acongojado, y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer... Dios... no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna (CS 687).

Muchos seres humanos de todas las naciones y de todas las clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán sometidos a la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encarcelados, sentenciados a muerte, algunos abandonados a propósito para morir de hambre y sed en sombríos calabozos... acudirán ángeles a sus celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo. La prisión se volverá palacio... (CS 684, 685).

Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios... Mas a través del tiempo de angustia que se avecina —un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación—, el pueblo de Dios permanecerá incommovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán (3JT 285, 286).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

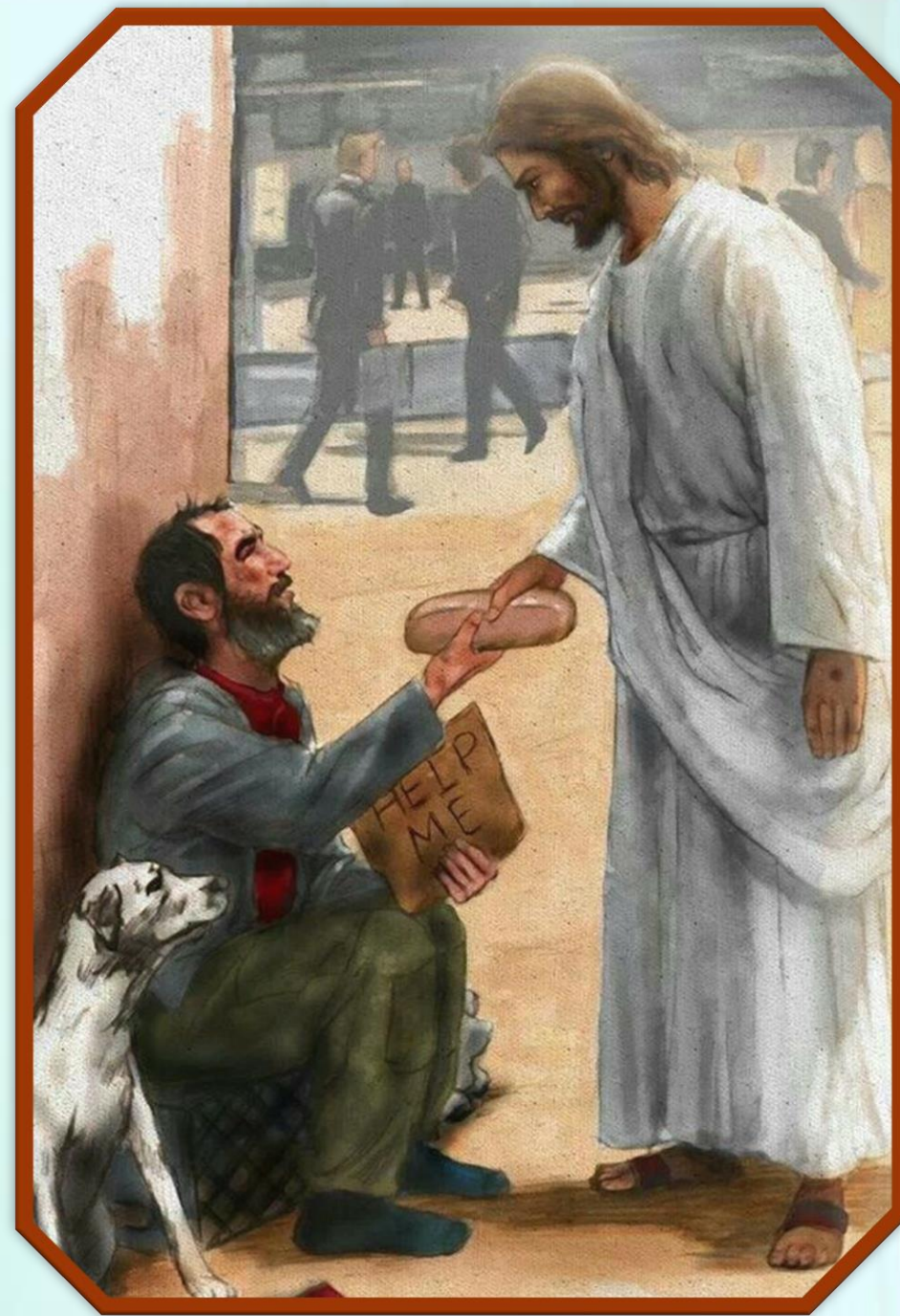
LOS POBRES

El Salvador no ha prometido a quienes le sigan los lujos del mundo; su alimento puede ser sencillo y aun escaso; su suerte puede hallarse limitada estrechamente por la pobreza; pero él ha empeñado su palabra de que su necesidad será suplida, y ha prometido lo que es mucho mejor que los bienes mundanales: el permanente consuelo de su propia presencia (DTG 334).

Los ángeles de Dios están ascendiendo, y llevando las oraciones de los menesterosos y angustiados al Padre celestial, y al descender traen bendición y esperanza, valor, ayuda y vida a los hijos de los hombres (DTG 116, 117).

Hay muchedumbres que luchan con la pobreza, obligadas a trabajar arduamente por modestos salarios que apenas alcanzan a satisfacer las primeras necesidades de la vida. Los afanes y privaciones, sin esperanza de mejora, hacen muy pesadas sus cargas. Cuando a esto se añaden los dolores y la enfermedad, la carga resulta casi insoportable. Oprimidos y agobiados, no saben dónde buscar alivio. Simpatícese con ellos en sus pruebas, sus congojas y sus desengaños... Hábleseles de las promesas de Dios, órese con ellos y por ellos, infúndaseles esperanza.

Las palabras de afabilidad y aliento dichas cuando el alma está enferma y débil el pulso de su ser moral, las considera el Salvador como si se las dijeran a él mismo. Cuando los corazones son así alentados, los ángeles del cielo se deleitan en contemplarlo (MC 115, 116).



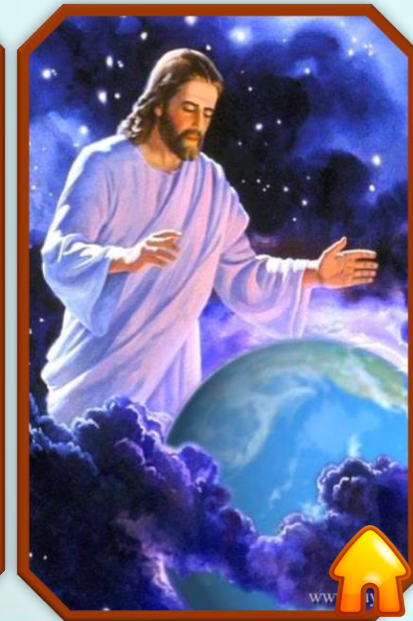


Dios nos muestra que llegará el momento cuando se invertirá la situación del rico que no depende de Dios y del pobre que sí depende de él. Los que carecen de los bienes de este mundo, pero que son pacientes y sufridos y confían en Dios, serán exaltados un día por encima de muchos que ocupan los más elevados cargos que este mundo puede ofrecer (CD 183).

Cristo siempre ha sido el amigo de los pobres. Eligió la pobreza y la honró haciendo de ella su suerte...Ocupó su puesto con los pobres, para poder quitar de la pobreza el estigma que el mundo le había puesto. Él sabía el peligro del amor a las riquezas. Sabía que este amor es ruinoso para muchas almas (MB 180).

Debía hacerse comprender a todos que los pobres tienen tanto derecho como los más ricos a un sitio en el mundo de Dios (MB 182).

Dios cuida y sostiene todo lo que creó. El que sustenta a los innumerables mundos diseminados por la inmensidad, también tiene cuidado del gorrioncillo que entona sin temor su humilde canto. Cuando los hombres van a su trabajo o están orando; cuando descansan o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida (CC 86).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS ENFERMOS

Nuestro Señor nos ha dado instrucción definida por medio del apóstol Santiago, en lo que concierne a nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando fracasa la ayuda humana, Dios será el ayudador de su pueblo.

‘¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará’ (CSS 454, 455).

Cristo es el mismo médico compasivo que cuando desempeñaba su ministerio terrenal. En él hay bálsamo curativo para toda enfermedad, poder restaurador para toda dolencia. Sus discípulos de hoy deben rogar por los enfermos con tanto empeño como los discípulos de antaño. Y se realizarán curaciones, pues ‘la oración de fe salvará al enfermo’ (MC 172).

El Salvador quiere que alentemos a los enfermos, a los desesperados y a los afligidos para que confíen firmemente en su fuerza. Mediante la oración y la fe la habitación del enfermo puede convertirse en un Betel... Dios oye la oración. Cristo dijo: ‘Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré’... Si vivimos conforme a su palabra, se cumplirán en nuestro favor todas sus promesas (MC 172, 173).



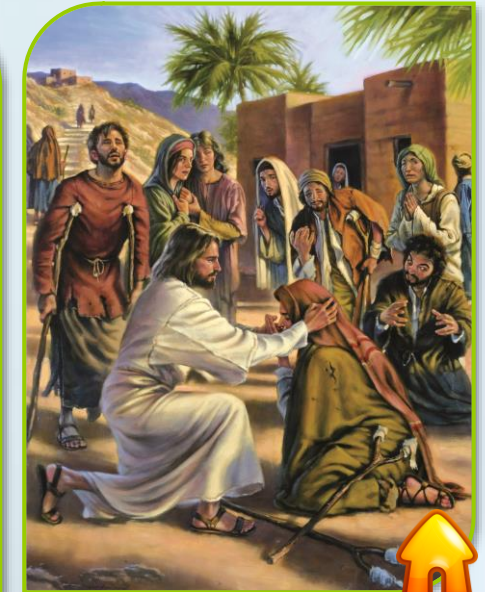
¡Cuán agradecidos debiéramos estar de que Jesús está dispuesto y es capaz de llevar todas nuestras dolencias y fortalecernos y sanar todas nuestras enfermedades, si es para nuestro bien y para su gloria! En los días de Cristo y en los de los apóstoles, algunos murieron porque el Señor sabía lo que era mejor para ellos (MM 17).

Nunca se aparta nuestro Dios misericordioso del alma que con sinceridad le pide auxilio. Él es nuestro refugio en la enfermedad y en la salud (MC 171).

Podéis estar deprimidos a causa de dolencias corporales, pero eso no es una evidencia de que el Señor no esté trabajando cada día por vosotros. Os perdonará con abundancia. Apropiaos de las abundantes promesas de Dios. Jesús es nuestro amigo Constante y que no falla, y él quiere que confíes en él (AFC 287).

No hay consolador como Cristo, tan tierno y tan leal. Está conmovido por los sentimientos de nuestras debilidades (AFC 173).

El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las enfermedades y echaba fuera demonios... Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos habla a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz. Por medio de estas promesas, Cristo nos comunica su gracia y su poder (MC 84, 85).

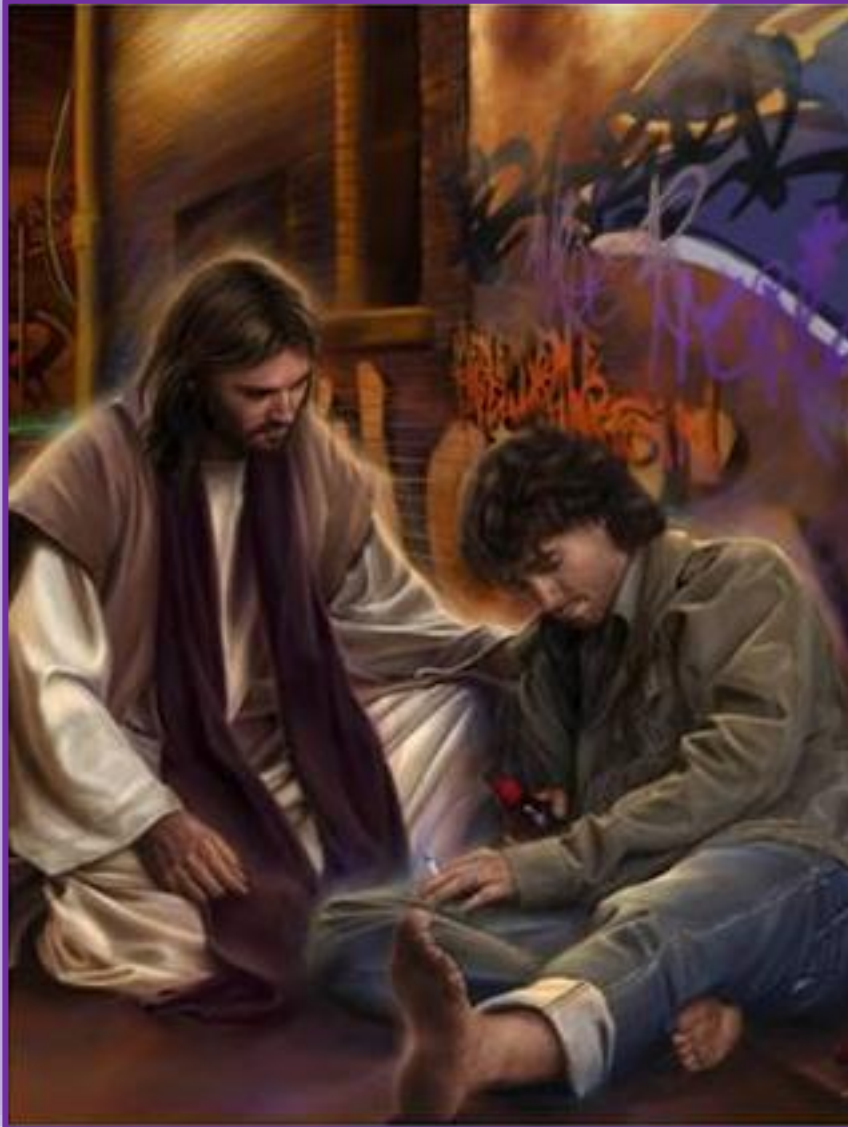


**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS PECADORES

Nadie es tan bajo, tan corrupto y vil que no pueda encontrar en Jesús, quien murió por él, la fuerza, la pureza y la justicia, si se aparta de sus pecados, si detiene el curso de iniquidad y se vuelve con todo el propósito de su corazón al Dios viviente (2T 453).

Jesús se complace en que vayamos a él como somos: pecaminosos, impotentes necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza (CC 52).



Cristo puede salvar únicamente al que reconoce que es pecador (PVGM 122).

... a los pecadores es a quienes Cristo vino a salvar... Por su tierno amor está atrayendo a sí los corazones de sus hijos errantes. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con las faltas y los yerros de sus hijos, como lo es Dios con aquellos a quienes trata de salvar. Nadie podría argüir más tiernamente con el pecador. Jamás enunciaron los labios humanos invitaciones más tiernas que las dirigidas por Jesús al extraviado. Todas sus promesas, sus amonestaciones, no son sino la expresión de su amor inefable (CC 35).



A menudo tenemos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y equivocaciones; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados ni abandonados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios e intercede por nosotros (CC 64).

¡Cuán cuidadoso es el Señor Jesús al no dar ocasión al alma para que desespere! ¡Cómo protege al alma de los fieros ataques de Satanás! Si caemos en pecado por una sorpresa o engaño, a causa de las múltiples tentaciones, él no se aleja de nosotros y nos abandona para que perezcamos. No, no, nuestro Salvador no hace eso,.. Debemos invocar su sacrificio expiatorio para nuestro perdón, nuestra justificación y nuestra santificación. El Cordero sacrificado es nuestra única esperanza. Nuestra fe lo contempla, y se ase de él como el único que puede salvar hasta lo sumo, ¡y la fragancia de la ofrenda perfecta es aceptada por el Padre! (NEV 51).



Cristo toma al pecador en su más profunda degradación y lo purifica, refina y ennoblece. Contemplando a Jesús tal como es, se transforma el pecador y es elevado a la misma cumbre de la dignidad, llegando aun a sentarse con Cristo en su trono (AFC 98).

Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado (CC 62).



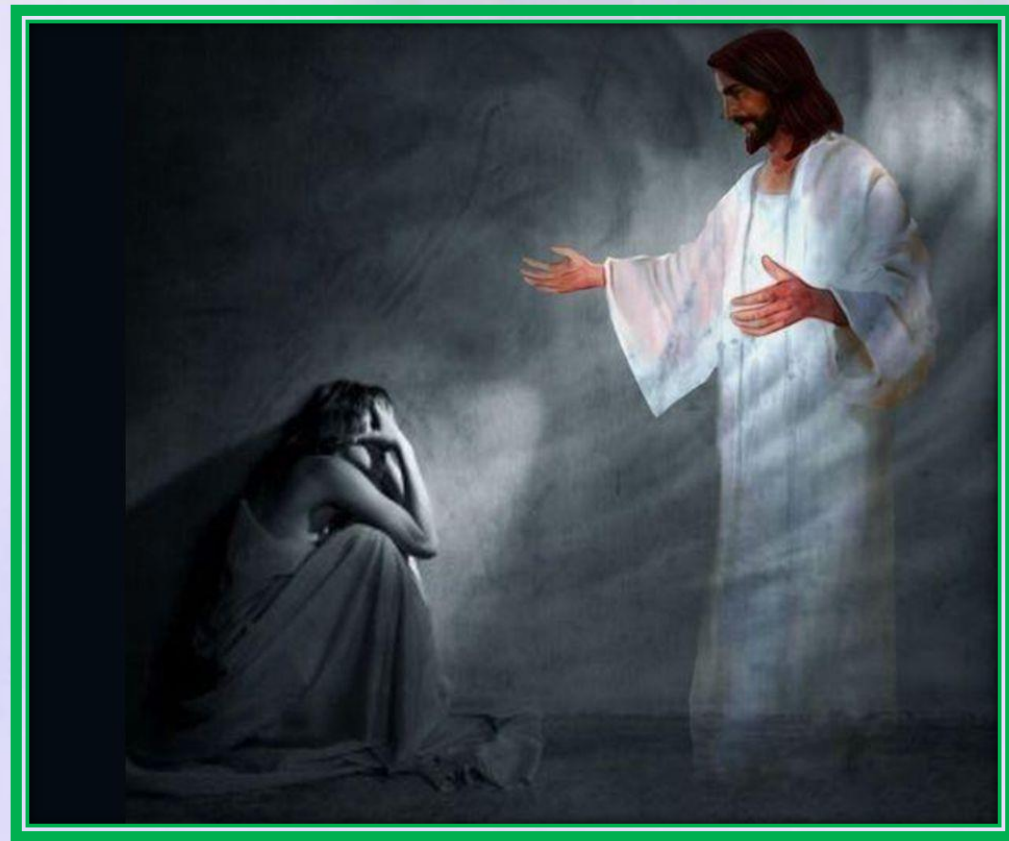
**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS AFLIGIDOS

Dios no desea que ninguno de nosotros permanezca postrado a causa de la intensa aflicción, con los corazones transidos de dolor. Él quiere que miremos hacia arriba y veamos el arco de la promesa, y que reflejemos la luz para otras personas.

Oh, el bendito Salvador se halla junto a muchas personas cuyos ojos están de tal modo ennegrecidos por las lágrimas que no alcanzan a discernirlo. Él anhela sujetar firmemente nuestras manos, mientras nos aferramos a él con fe sencilla, y le imploramos que nos guíe. Tenemos el privilegio de gozarnos en Dios. Si dejamos que la confortación y la paz de Jesús entren en nuestras vidas, seremos mantenidos cerca de su gran corazón de amor (2MS 294, 295).

Jesús fue Varón de dolores, y su corazón sufrió una angustia indecible... Su corazón conoce nuestras pesadumbres, aflicciones y pruebas. Nos ha amado con un amor sempiterno y nos ha rodeado de misericordia. Podemos apoyar el corazón en él y meditar a todas horas en su bondad. Él elevará el alma más allá de la tristeza y perplejidad cotidianas hasta su reino de paz (DMJ16).



El Consolador es nuestro... en todos los tiempos y en todos los lugares, en todos los dolores y en todas las aflicciones, cuando las perspectivas parecen oscuras y confuso el futuro, y nos sentimos desvalidos y solos. Entonces es cuando el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe (AFC 173)



Debemos aprender a creer en las promesas, a tener una fe constante... Vivamos en la luz del sol que mana de la cruz del Calvario. No moremos más en la sombra, condoliéndonos de nuestros pesares, porque esto solamente los ahondará. Nunca olvidemos, aun cuando caminemos en el valle, que Cristo está con nosotros tan ciertamente cuando recorremos confiadamente ese lugar como cuando estamos en la cumbre (LC 52). No andéis en la sombra de la cruz. No deis expresión al lloro, los quejidos y las penas; antes animad vuestras almas en la esperanza y el gozo. La cruz señala hacia arriba a un Salvador viviente, que es vuestro Abogado y está intercediendo en vuestro favor... Cuando estéis fuertemente apesadumbrados, es porque Satanás se ha interpuesto entre vosotros y los brillantes rayos del Sol de Justicia (LC 52).

Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios, quien produce tanto las tinieblas como la luz, y nos disciplina para nuestro bien (2MS 313, 314).

Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a Dios en vuestros corazones aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza... la luz vendrá,... tendremos gozo y ... la niebla y las nubes serán rechazadas (2MS 278).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS QUE SUFREN

La insto a que en su sufrimiento afirme su alma en Dios. El Señor será su ayuda, su fortaleza y su consuelo. Por lo tanto, mire hacia él y confíe en él. Debemos recibir nuestro consuelo de Cristo (2MS 304).

Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoc, que fue trasladado al cielo, ni Elias, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra... Y de todos los dones que el cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor (DTG 197).



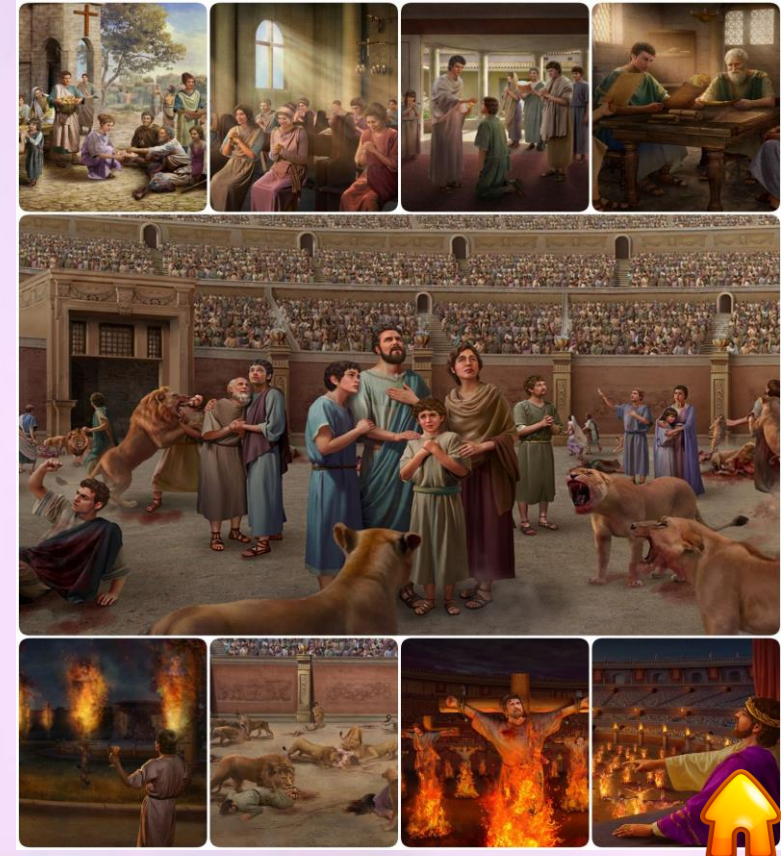
El que se humanó sabe simpatizar con los padecimientos de la humanidad. No sólo conoce Cristo a cada alma, así como sus necesidades y pruebas particulares, sino que conoce todas las circunstancias que irritan el espíritu y lo dejan perplejo. Tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre. Los que más padecen reciben mayor medida de su simpatía y compasión. Le conmueven nuestros achaques y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores y que allí los dejemos (MC 193, 194).



© General Conference of Seventh-day Adventists All rights reserved. Do not use without permission.

El que murió por los pecados del mundo está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en él. Pronto habrá terminado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a Aquel en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. En su presencia las pruebas y los sufrimientos de esta vida resultarán insignificantes (PR 540, 541).

Su simpatía hacia su pueblo es sin paralelo. No se queda como un espectador, indiferente a lo que pueda sufrir su pueblo, sino que se identifica con sus intereses y sus pesares. Si su pueblo es agraviado, calumniado, despreciado, sus sufrimientos están registrados en los libros del cielo como hechos a él (LC 67).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS TENTADOS

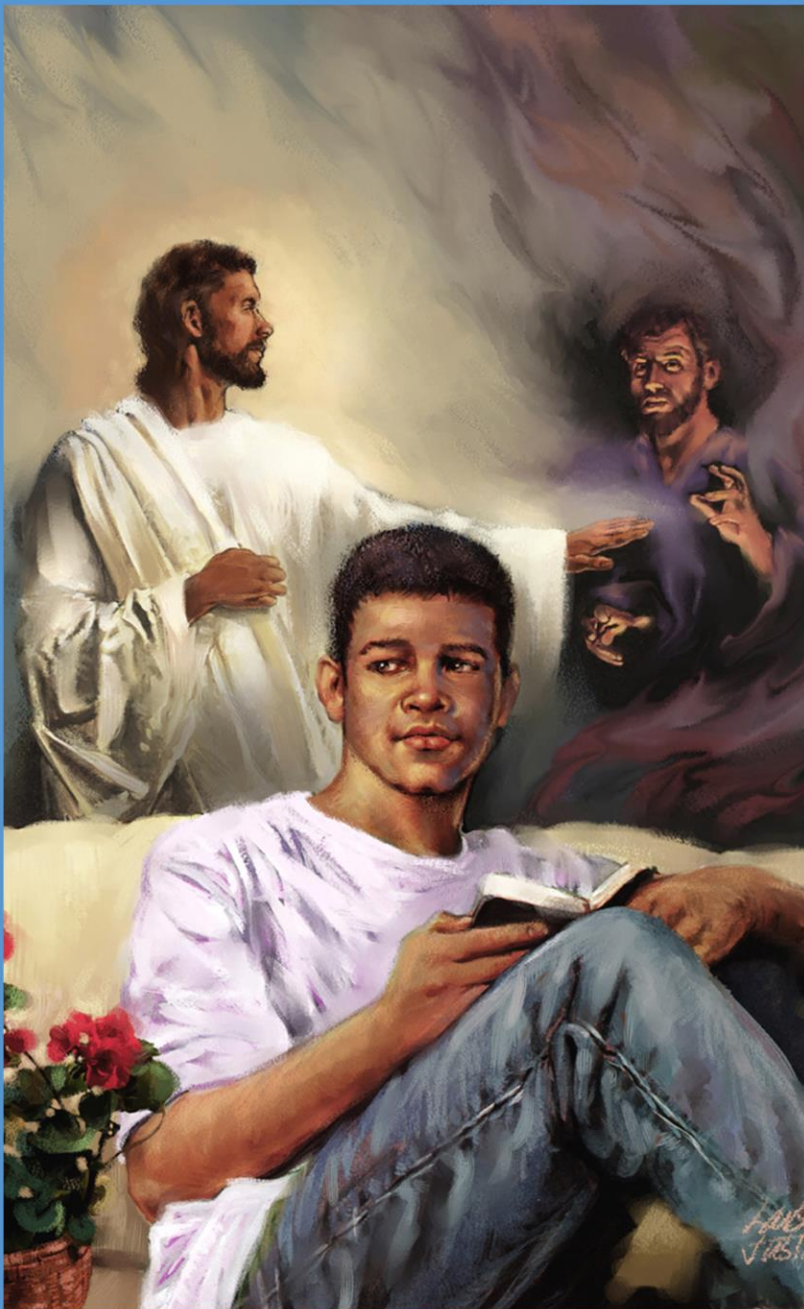
Cristo nunca abandonará al alma por la cual murió. El alma puede dejarle a él, y caer rendida por la tentación; pero nunca puede alejarse Cristo de uno a quien ha comprado con su propia vida. Si pudiera avivarse nuestra visión espiritual, veríamos almas oprimidas y sobrecargadas de tristeza como un carro oprimido bajo el peso de las gavillas, y listas para morir de desaliento. Veríamos a los ángeles que vuelan rápidamente para socorrer a los tentados, que puede decirse que están de pie en el borde del precipicio. Los ángeles del cielo rechazan las huestes del mal que rodean a estas almas, y las llevan a poner los pies sobre un fundamento seguro. Las guerras entre los dos ejércitos son tan reales como las batallas libradas entre los ejércitos de este mundo, y del resultado del conflicto espiritual dependen destinos eternos (MeM 96).



Cuando nos asalten las tentaciones y las pruebas, acudamos a Dios para luchar con él en oración. No dejará que volvamos vacíos, sino que nos dará fortaleza y gracia para vencer y quebrantar el poderío del enemigo (PE 46).

Jesús se compadece de nuestras debilidades, y está dispuesto a darnos la fortaleza para soportar la prueba y resistir las tentaciones de Satanás, si deponemos nuestras cargas sobre él (3T 516).

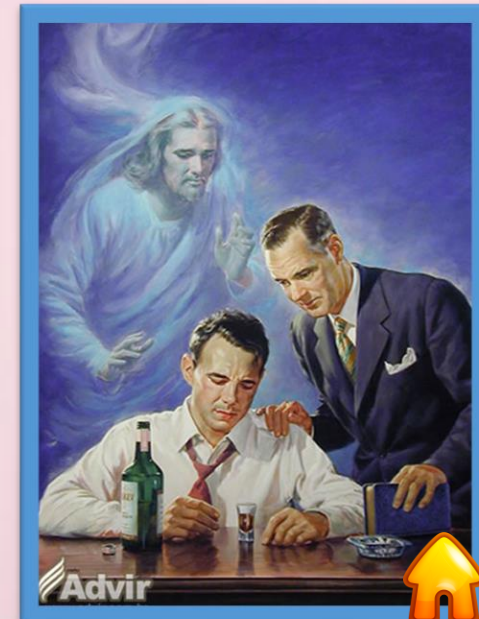
En Cristo, el alma tentada encuentra ayuda perfecta y completa. Los peligros acechan en todos los senderos, pero todo el universo celestial se mantiene en actitud de alerta para no permitir que nadie sea tentado más de lo que puede soportar (MeM 326).



Jesús no quiere que los que han sido comprados por precio tan grande vengan a ser juguete de las tentaciones del enemigo. No quiere que seamos vencidos y que perezcamos. Aquel que sujetó los leones en su cueva, y que anduvo con sus fieles testigos entre las llamas, está también listo a empeñarse en favor nuestro, para sujetar toda mala propensión en nuestra naturaleza. Hoy día está junto al altar de misericordia, presentando a Dios las oraciones de los que desean su ayuda. No echa fuera a ningún ser humano lloroso y contrito (MeM 327).

La fe nos une con el cielo y nos da fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas. Dios ha provisto en Cristo los medios para contrarrestar toda malicia y resistir toda tentación por fuerte que sea... Arrójense estas almas, conscientes de su desesperada indignidad, en los brazos misericordiosos de su compasivo Salvador. No se miren a sí mismas, sino a Cristo. El que sanó a los enfermos y echó fuera los demonios cuando andaba con los hombres, sigue siendo el mismo poderoso Redentor (MC 43).

Cristo nunca abandonará a aquellos por quienes murió. Nosotros podemos dejarle y ser abrumados por la tentación; pero Cristo nunca puede desviarse de un alma por la cual dio su propia vida como rescate... Si nuestra visión espiritual pudiese despertarse, veríamos almas agobiadas por la opresión y cargadas de pesar... Veríamos ángeles volar prestamente en ayuda de estos seres tentados, para rechazar las huestes del mal que los rodean y colocar sus pies sobre el fundamento seguro (PR 130).

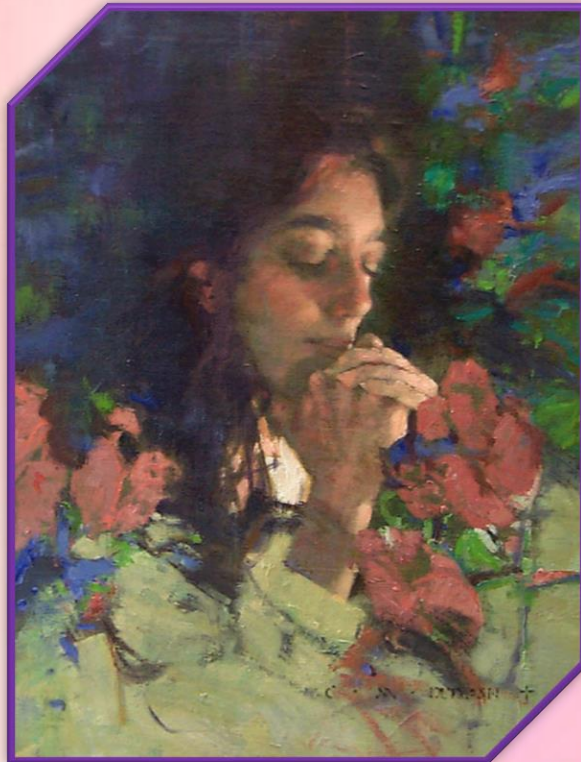
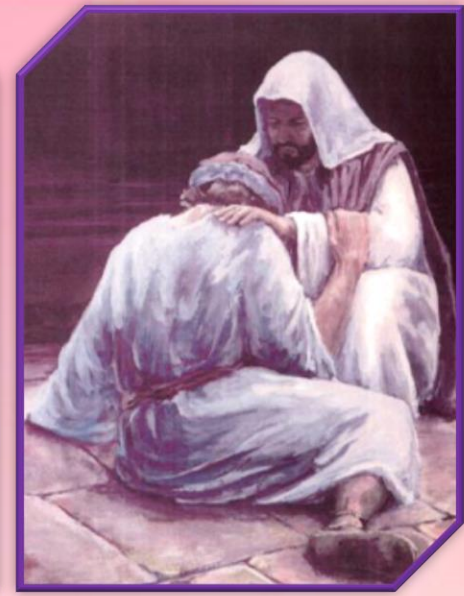
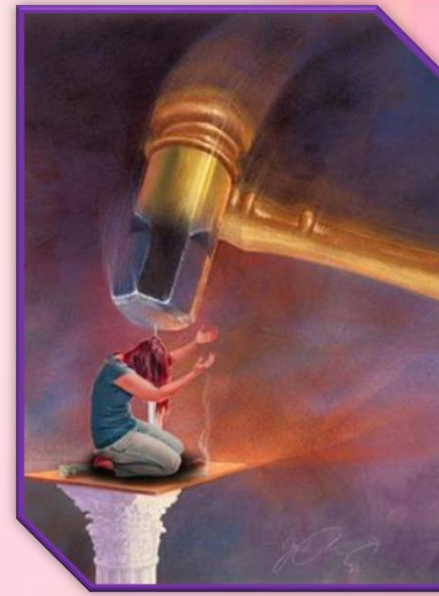


**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS PROBADOS

El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con que glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarnos. No echa piedras inútiles en su hornillo (MC 373).

El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura, es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad (CS 679).



No se puede describir con palabras el gozo y la paz de aquel que acepta al pie de la letra lo que Dios dice. Las pruebas no lo perturban, los desaires no le afectan. Ha crucificado el yo. Día tras día pueden hacerse sus deberes más abrumadores, sus tentaciones más fuertes, sus pruebas más severas; pero no vacila, pues recibe fuerza igual a su necesidad (MJ 96).

Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y a ser incrédulos; sino que tendréis fe, esperanza y valor en el Señor (2MS 312, 313).

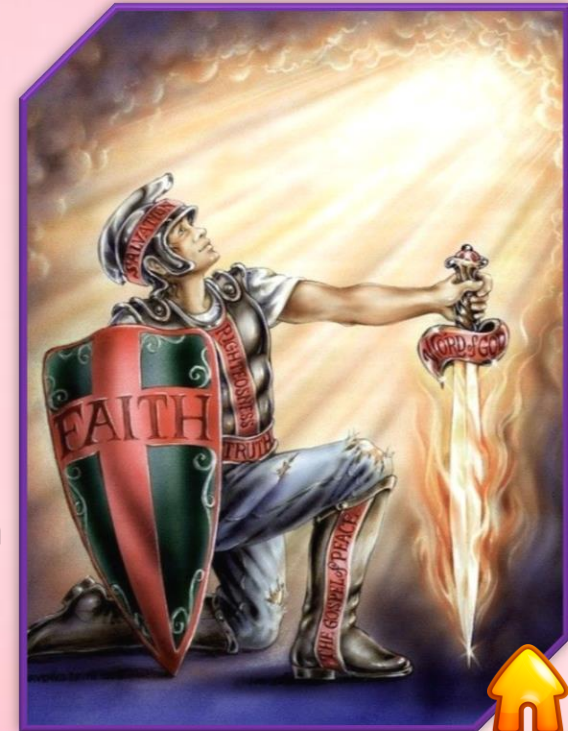


No es ahora el momento de dejarse vencer por el desaliento ni de sucumbir bajo la prueba... El Señor me ha mostrado que basta su gracia para resistir todas las pruebas, y aunque éstas sean más duras que nunca, si tenemos absoluta confianza en Dios, podremos vencer todas las tentaciones y por su gracia salir victoriosos” (PE 46).
A menudo nuestras pruebas son tales que nos parecen poco menos que intolerables, y sin la ayuda de Dios son en verdad insoportables. A menos que nos apoyemos en él, zozobraremos bajo el peso de las responsabilidades que sólo provocan pesar y tristeza. Pero si confiamos en Cristo no naufragaremos en medio de la prueba (MeM 189).

La aflicción que pone a prueba nuestra fe con mayor intensidad y que nos hace creer que Dios nos ha abandonado, tiene el propósito de acercarnos más a él, para que podamos depositar todas nuestras cargas a los pies de Cristo y experimentar la paz que él nos dará a cambio de ellas (MeM 95).

Tenemos que vivir solamente un día a la vez, y si llegamos a conocer a fondo a Dios, él nos dará fuerza para soportar lo que vendrá mañana, gracia suficiente para cada día; y cada día encontraremos victorias lo mismo que aflicciones... Tenemos el mismo Dios que obró por su pueblo en los siglos pasados. Jesús se yergue a nuestro lado, ¿por qué vacilaremos? No, a medida que lleguen las pruebas, recibiremos el poder divino para hacerles frente (MeM 96).

Dios acerca a los suyos a sí mediante pruebas difíciles, mostrándoles su propia debilidad e incapacidad, y enseñándoles a confiar en él como su única ayuda y salvaguardia. Así logra su objeto. Así quedan preparados para ser empleados en toda emergencia, para desempeñar importantes puestos de confianza, y para lograr los grandes propósitos para los cuales les fueron dadas sus facultades. Dios prueba a los hombres a la derecha y a la izquierda, y así los educa, prepara y disciplina. Jesús, nuestro Redentor, representante y cabeza del hombre, soportó este proceso de prueba. Sufrió más de lo que nosotros podemos ser llamados a sufrir (1JT 476).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

**LOS QUE TIENEN
ANSIEDAD**

No debiera ser difícil recordar que el Señor Jesús está deseoso de que le llevemos todos nuestros problemas y perplejidades. 'Llevad todo a Dios en oración' y entonces dejad vuestras perplejidades y cargas en él. ¡Cuánto más felices fuéramos si lo hiciéramos así! (UL 180).

Si tienes corazón y voz para orar, con toda seguridad te va a escuchar, extenderá tu brazo desde el cielo para salvarte. Hay un Dios que escucha la oración, y cuando todos los otros recursos fallan, él es tu refugio, tu constante auxilio en las tribulaciones (CD 184).



Es una desgracia tomar prestado el problema de la próxima semana para amargamos la semana presente. Cuando lleguen las pruebas verdaderas, Dios capacitará a los humildes y obedientes para soportarlas. Cuando su providencia permite que llegue la prueba, él proporciona ayuda para soportarla (2T 641).

Si con corazón humilde buscamos la dirección divina en toda dificultad y perplejidad, tenemos la promesa de su Palabra de que obtendremos misericordiosa respuesta (2JT 136, 137).



Cuando están afligidos, muchos piensan que deben dirigirse a algún amigo terrenal para contarle sus perplejidades y pedirle ayuda. En circunstancias difíciles, la incredulidad llena sus corazones y el camino les parece oscuro. Sin embargo, está siempre a su lado el poderoso Consejero de todos los siglos, invitándoles a depositar en él su confianza. Jesús, el gran Ayudador, les dice: ‘Venid a mí, que yo os haré descansar’. ¿Nos apartaremos de él para seguir en pos de falibles seres humanos que dependen de Dios tanto como nosotros mismos? (MC 410).

En lugar de lamentos, lloro y desesperación, cuando las pruebas se acumulan sobre nosotros y nos amenazan como una inundación que quisiera abrumarnos, si no solamente oráramos pidiendo ayuda a Dios, sino que alabáramos al Señor por tantas bendiciones que nos ha dado — alabando a Aquel que es capaz de ayudarnos—, nuestra conducta sería más agradable a sus ojos, y veríamos más su salvación (NB 285, 286).



**PALABRAS DE
ÁNIMO PARA:**

LOS QUE SE PREOCUPAN

No permitamos que las perplejidades y preocupaciones de la vida diaria agiten nuestro espíritu y anublen nuestra frente. Si lo permitimos, siempre habrá algo que nos moleste. La vida es como la hacemos, y hallaremos lo que busquemos. Si procuramos tristeza y aflicción ... encontraremos bastantes de ellas para embargar nuestros pensamientos y nuestra conversación. Pero si miramos el aspecto alegre de las cosas, hallaremos lo suficiente para comunicarnos ánimo y felicidad (HC 390). La congoja es ciega y no puede discernir lo porvenir; pero Jesús ve el fin desde el principio. En toda dificultad ha dispuesto un medio de proporcionar alivio... "Para proveemos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil maneras de las cuales nada sabemos. Los que aceptan el principio sencillo de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado (MC 382).



Quando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios, así como un niño confía en un padre amante (DMJ 85).

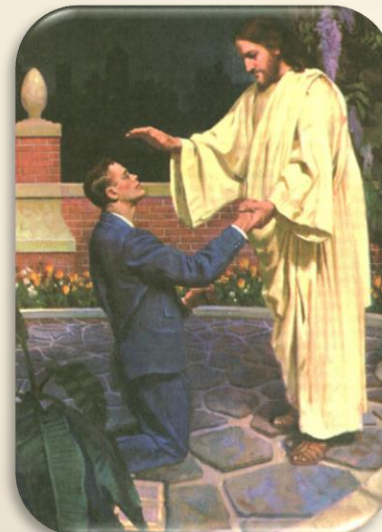
El cristiano puede someter a Dios toda preocupación, todo aquello que lo perturbe. Nada es tan pequeño que no pueda ser notado por nuestro compasivo Salvador y nada es tan grande que él no pueda soportarlo (ST12/17/1885).





Hay seguridad en confiar continuamente en Dios; y no debemos temer constantemente a futuros males. Esta preocupación y ansiedad prestada dejará de existir. Tenemos un Padre celestial que cuida a sus hijos y hace y hará que su gracia sea suficiente en cada momento de necesidad (2T 72). Dejad que Dios haga planes para vosotros. Como niños, confiad en la dirección de Aquel que... no guía jamás a sus hijos por otro sendero que el que ellos mismos escogerían si pudieran ver el fin desde el principio (MC 380)

Hay mucha preocupación innecesaria, mucha angustia mental por cosas inevitables. El Señor quisiera que sus hijos pusieran su confianza plenamente en él. Nuestro Señor es un Dios justo y recto; sus hijos deberían estarle agradecidos por su bondad y su justicia en las cosas grandes y pequeñas de la vida. Los que acarician el espíritu de preocupación y de queja se rehúsan a reconocer su mano guiadora (LC 113). Si educamos nuestras almas para que tengan más fe, más amor, mayor paciencia, una confianza más perfecta en nuestro Padre celestial, tendremos más paz y felicidad a medida que enfrentemos los conflictos de esta vida. El Señor no se agrada de que nos irrite y preocupemos lejos de los brazos de Jesús. Él es la única fuente de toda gracia, el cumplimiento de cada promesa, la realización de toda bendición (NEV 122).



¡ÁNIMO! DIOS ESTÁ CONTIGO

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

“Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en Él” (Salmos 37:5-6).

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Isaías 26:3-4).

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza” (Salmos 46:1-3).

“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Salmos 27:1).

“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

“Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará” (Salmos 145:18-19).

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).

“...No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10).

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).